

ESTIMA POR PARTICVLAR
BENEFICIO DE NUESTRO SEÑOR SER

Hija de padres buenos Christianos, cuenta sus virtudes,
y sucesos.

Capitulo Primero.

NO Es, Señor mio, de las menores misericordias la que aora me hazeis en admitir esta mi confesion, dando quenta de toda mi vida, y de las misericordias que vos me auéis hecho, por escrito, para que si quiera quien me lo manda escriuir, sepa, y tenga memoria de la ingratitude, y villania con que he correspondido en el discurso de mi vida a los beneficios que de vuestras liberales manos he recibido, siendo yo tã indigna de ninguno, haziendo solo fuerça en impedirlos con la ruin vida que yo escogia, dexandome llevar por la corriente de mis passiones: mas al fin sobrepuxa vuestra misericordia, y con ella amandome me sufríades, y esperauades mi conuersion, tarda, y falta en responder a vuestra amorosa voz, que tantas vezes me llamaua. No permitais dulcíssimo Señor mio, que torne a yr por los caminos tenebrosos de mis culpas, mas dadme la mano, para que no tuerça ya el del seguimiento de vuestro dulcíssimo hijo Christo nuestro Señor; y pues con el amor que nos teneis quisistis darnosle, para remedio, y rescate de nuestras almas, hazed, que vnida la mia con sus infinitos meritos, llegue al amable puerto de vuestra amorosa, y eterna compañía, sin que ya mis enemigos se atreuan a entrar en esta heredad, que con tanto cuydado auéis guardado, y sacadola de sus manos tantas vezes. Alaben os los Angeles, y den os por mi las gracias, Señor mio, y a mi me dad memoria, y luz para que acierte a dezir toda mi vida con la claridad que se me ha mandado, y vos me auéis dado a de-

sear, sea todo para gloria vuestra, y aniquilacion mia. Amen.

Entre las misericordias que nuestro Señor me ha hecho, y vna de las mayores es, que fuese nieta, y hija de padres Christianos, y sus padres de mi madre tanto, que despues de ella nacida, y otro hermano, por deuocion de entrambos hizo mi abuelo vn Monasterio adonde puso a su muger y hija, para que alli se criasse con otras dos hermanas de su madre; ella era muy niña. Su padre se hizo Clerigo, y vos Señor quisistis admitirle al santo oficio de Sacerdote, de dō de le escogistes para muchas cosas de vuestro seruicio; y en particular en cosas de la conseruacion de la santa Fè Catolica, que quando me acuerdo desto, despertais mi coraçon a que os alabe, considerãdo quan de lexos mirais a los que bien quereis para fauorecerlos, y quisistis, que en esto me pareciesse yo a ellos.

En fin se fue criando mi madre en aquel Conuento, que era de la Orden de la gloriosa santa Clara: llegó a edad de catorze años, y siendo mi padre de cinquenta, y teniendo resolucion de no casarse, passò por aquel lugar, y fue a ver a mistias, que las conocia por su virtud; tenia mucha mi padre. Fueron todas a verle, y sacarõ a mi madre, que era muy hermosa, y de muchas partes, y entendimiento, y hija de tan Christianos padres como he dicho, a quien se parecio bien en el discurso de su vida. Auian hecho sus tias muchas oraciones para que nuestro Señor la diessè el estado con que mas le siruiesse; llamauase Maria, y mi padre Iuan; llegó a aquel lugar vispera del glorioso S. Iuan Bautista, y el dia siguiente

guiente fue al Monasterio; digo esto por que lo contauã elias por cosa milagrosa, que dezian enderezauan todas sus oraciones a este glorioso Santo, pidiendole, que tomasse la mano en el remedio desta sobrina, que su madre ya era muerta. En su dia se tratò, y quedò hecho el casamiento con gran gusto de mi padre. Lleuòla a su tierra, que era natural de Ciudad-Rodrigo, a donde estuuò algunos años; en los quales se conocio biẽ la mucha virtud de mi madre, y que no la auian de tratar personas que no la tuuiesse, ni admitir conuersaciones no tales. Con ser tan niña, y de tanta hermosura, eran sus trajes de muger de mucha edad, y en todo mostraua el entendiẽmiento grande que tenia: Era muy deuota de nuestra Señora, y amiga de frequentar los santos Sacramentos muy a menudo. El tiempo que viuìò passò muchos trabajos, y enfermedades; todo lo lleuaua con gran paciencia. De aquel lugar fueron à Alba de Tormes: tuuo sin mi tres hijas, y dos hijos todos mayores q̃ yo, parecieronse bien a sus padres, por la misericordia de nuestro Señor, en ser virtuosos, sino yo, que sali harto diferente dellos, aunque mas obligada a serlo; y las inclinaciones que el Señor me dio eran buenas, todas las perdi dexãdome llevar de mis passiones, que crecieron con la edad lastimosamente.

Criò mi madre a sus cinco hijos con mucho recogimiento, y mi padre la ayudaua à enseñarlos a ser buenos Christianos, como he dicho. Ambos eran amigos de la virtud, y de buenos libros, en q̃ les hazian leer. Comunicaua mi madre con la santa Madre Teresa de Iesus, que en este tiempo fundò el Monasterio de aquel lugar, y piẽso la tratò mucho, segùn me dixerõ sus Monjas quando passè a Vizcaya, de cuyas oraciones se ayudaua en sus aprietos; en particular en el vltimo parto q̃ tuuo, de q̃ yo naci, y antes pedia muy de veras a la madre suplicasse a nuestro Señor que fuesse para su seruicio lo que naciesse. Naci el dia que se haze la Fiesta de las Nieves, y por auer mi ma-

dre hecho voto de llamar la primera hija que tuuiesse Ana, por ser muy deuota desta gloriosa Santa, me pusierõ por nõbre Maria Ana; naci, como he dicho, dia de nuestra Señora de las Nieves, y cõ ser hija se alegrarõ mucho mis padres, mas esta alegria se trocò presto en tristeza, por la breue muerte de mi madre, q̃ fue el dia de la Aslucion de nuestra Señora. Murio muy Christianamente; y mi padre quedò con gran pena, y soledad, aunque con mucha cõformidad de que se hiziesse la voluntad de nuestro Señor; y determinandose a tomar nueuo modo de vida, se desembraçò de sus hijos, embiò à Coria, que era donde estaua aquel Monasterio en que mi madre se auia criado, dos hijas las mayores. La otra hija, que era de edad de tres años y medio, lleuò a Ciudad-Rodrigo, y dentro de pocos dias antes de cumplir los quatro años, entrò en vn Monasterio que ay en aquel lugar de Mõjas de nuestra Orden, à donde mi padre tenia dos hermanas de vida parto perfecta, como se vio hasta el fin que tuuieron. Vn hermano el menor de los dos, y yo quedamos en casa, y mi padre se fue a Roma, dentro de dos años boluio hecho Sacerdote, en su compaña quedamos los dos.

Trata algunos particulares de su niñez, y la muerte de su padre.

Capitulo II.

Seria yo de tres años quãdo comẽçè a engañar a los q̃ trataua, aunque sin quererlo yo: el amor que me tenian hazia parecerles que tenia más entendimiento que en semejante edad suele auer, y que con el me inclinaua a cosas de virtud, y el Señor que començò a fauorecerme. Pareceme que puedo dezir con toda verdad, que desde antes que hablasse claro del todo, me dio este Señor anchura de corazón, y despego de cosas pocas, y conocidamente inquietud en lo que no

era el, en quien hallaua descanso, y esto con mas veras de lo que la edad podia prometer. Con este mi hermano me entretenia, que era muy bien inclinado. Auia en casa muy buenos libros, y leia me en ellos, y en la vida de Christo nuestro Señor, y de otros Santos. Assentome el Señor en el alma vna gran verdad, y creencia de su vida y doctrina, que me parece muriera yo en su defensa, y en la de su persona; que se imprimia en mi corazon vna gran compafsion y pena de que padecieffe tantos tormentos por no fortos, y con las pocas fuerças que tenia, despedaçaua con mis manos a los que le atormentauan quando via alguna Imagen. Parece gustaua el Señor de estas imprudencias mias, y assi iba añadiendo misericordias, y tengola yo por muy grande la venida de la santa Madre Teresa de Iesus à aquel lugar, que pasó por el para ir (segun creo) a la fundacion de Segouia: seria yo de quatro años, y tenia mi padre en casa vnas mugeres muy sieruas de nuestro Señor, y harto cuydadofas de su seruicio, y de lo que era virtud; estas me llevaron à ver à la santa Madre. Entramos en la Iglesia, que era entonces muy pequeña, y llegandome a la rexa del Coro baxo, salio alli la santa Madre, y diziendole cuya hija era, le pidieron me echasse la bendicion; pareceme la oygo, y que veo lo que senti. Sucediome lo que fuele acaecer a vno, que entrando en vna parte adonde ay mucha gente, le lleva el corazon vno que es a su natural, y luego le cobra aficion particular, y le parece haria por el qualquiera cosa dificultosa. Assi fue, que me lleuò la santa Madre estrañamente, y aora me espanto como siendo yo tan niña causò en mi tantos efectos, q̄ parece en oyendola se le abrio a mi alma vna gran ventana, por donde le entraua vna muy clara luz. Consolome mucho con las palabras que me dixo, que fueron echandome la bendición. La del Espiritu santo le alcance, y haga muy suya.

● Fueme guardando el Señor de oca-

siones, y dádome el algunas fuerças para resistirlas, que todo esto era milagro de solo su poder, pues en tanta flaqueza afsistia con su infinita misericordia. No quedaua ya cosa alguna que pudiesse divertirme, porque aquel mi hermano, como ya he dicho, me ayudaua, y la demas compañía que auia en casa era muy buena, y mucho el cuydado de mi padre de que me enseñassen toda virtud. Estuui- mos en aquel lugar hasta que yo lleguè à seis años: ya mi padre deseaua irse à su tierra, y assi se determinò de manera, que llegamos à Ciudad-Rodrigo vispera del glorioso san Iuan Bautista. Era mi padre muy recatado, y hazia se guardasse en casa gran recogimiento, no entraua naide, ni aun primos hermanos, y mugeres muy pocas. Esto me valio mucho para no saber nada de mundo; mas importarame, que mi padre no me quisiera tanto, y que junto con el recogimiento gustara de que no me criaran cõ tanta vanidad, que en esto no puso el cuydado que auia menester mi natural, que le tenia muy inclinado a que me estimassen mucho; desto gustaua mi padre, y como era yo sola en casa, auia hartas ocasiones.

● Iba creciendo en mi la estimacion, y soberuia, y el cuydado de andar galana, aunque no de parecer bien; porque en mi vida me pudo naide persuadir a que esto podia ser, que lo reconozco por misericordia de nuestro Señor, y se firuio de que me aprouechasse en algunas ocasiones, considerando el poco credito que se puede dar à encarecimientos de criaturas. En fin iba oluidandome de los buenos principios, y deseos que el Señor me auia dado, y la continua memoria de su Magestad la troquè en lo q̄ tengo dicho; y aprouechandome mal de el amor que mi padre me tenia, me parece, que cobrè vna desestimacion de las personas con quien trataua, y aquel despego natural de cosas pequeñas, ya lo encaminaua yo a vanidad, y por ella dexaua de hazer lo que otras niñas de mi edad. La ternura con que mi padre me

me queria era mucha , y con ser arto fe- uero para con sus hijos, conmigo siem- pre estaua apacible, y esto le hazia pare- cerle bien mis faltas , que como he di- cho, iban creciendo con grã prisa. Mas como Señor, y gloria mia, son las corriē- tes de vuestras misericordias mas apre- suradas que la partida del rayo, para re- mediar nuestras necesidades, y para las- mias con mayor velocidad auéis mos- trado el amor que me teneis? Acudistes como padre, y amoroso Señor a reme- diarme , atajando mis inconsiderados passos, cortando del todo el camino que lleuaua, tan para mi perdicion, y ya a la puerta de no poderse remediar. O dul- cissimo Señor, vos sabeis que quando miro las misericordias que con vuestra prouidencia me auéis hecho , preuiniē- dome, y sacandome de ocasiones en que iba perdida , no descansá mi coraçon, antes afligido de no poderos dar gra- cias conuenientes a tan grandes reci- bos, se deshaze en vuestra diuina pre- sencia, y si ahí, no proueyessedes vos con la preciosissima dadiua de vuestro Santissimo Hijo , que como mia con toda verdad pueda tornar a vuestras manos este infinito presente, que sería de mi? ni como podria viuir, viendome tan pobre, y tan obligada? En fin Señor ha llegado vuestra largueza à ordenar, y querer, que la heredad, y mayorazgo deste Señor, y Redemptor mio, se me entregue , y dè verdadera posesion, para que con sus bienes se descargue , y descuenten mis males , que son tantos como vos sabeis , y hechos contra vna Magestad, y bondad infinita, con la qual me auéis sufrido.

Tendria yo en este tiempo ocho años , no sè si cumplidos : fuesse mi pa- dre a vna aldea a donde tenia alguna hazienda , y de alli quiso ir a ver a mis- tias, y hermanas , que ya eran Monjas en aquel Monasterio que he dicho: bol- uiose a la aldea, y quando quiso tornar- se a Ciudad-Rodrigo, antes de partirse se apercibin, y recogio para dezir Mis-

sa, que desde que se ordenò la dezia ca- da dia. Dixola este dia ; que digo, y en acabandola ; entrandose a recoger a su aposento espirò, acabandose con su vi- da los peligros de la mia . Era , como ya he dicho, hombre de mucha virtud, y tenia alcançada en muy alto grado la de la piedad, y misericordia, y esta exer- citaua con sus criados. Entre otras co- sas que con ellos le acaeciò , dirè sola vna, para que se colija esta verdad. Te- nia vn esclauo, y viniendo vn dia de ca- mino le mandò ir delante con cantidad de dinero , este se fue con ellos, y a po- cos dias parecio en casa de vn Hidalgo de aquel lugar , y no solo le perdonò el dinero , que como he dicho , era mu- cho, mas diole por libre luego. Mu- chas cosas pudiera contar , mas por el poco tiempo las dexo, y por hazer en el lo que se me ha mandado , que es escri- uir mi vida. Ella era tan diuertida, co- mo he dicho, sin auerme quedado mas de vn poco de aficion à algunas cosas de virtud.

Con la muerte de mi padre fue for- çoso que mi hermano el mayor se ca- fassse, que ya estaua desposado, y se vi- niessse a su casa a donde yo estaua , y ha- llandome el en ella, fuera cierto el ac- bar mi vida en su compañía : porque me queria bien, y deseaua no apartarme de sí; mas el Señor que tenia preuenido este peligro, proueyò que quando mi pa- dre vino de Roma, traxesse Breue para que todas quatro pudiessemos es- tar seculares en qualquiera Mo- nasterio que quisses- semos.



En



Entra seglar en el Conuento de Sãta Cruz de Ciudad-Rodrigo, de la Orden de San Agustín, y el gusto que nuestro Señor la començò a dar en la nueva casa, y vna graue enfermedad que tuuo. Capít. III.

Estaua alli el Conuento que he dicho, que se llamaua Santa Cruz, de la Orden de nuestro Padre S. Agustín, a donde auia entrado mi hermana, y ya era de onze años, poco mas. Aconsejaronse mis tias con personas que mirauan, y deseauan mi bien; y así se resoluieron a lleuarme: yo estaua tan contenta con mis vanidades, que fue menester que engañandome se hiziesse, y aunque entraua dentro siempre que iba aquella casa, aquella vez sin dezirme a lo que iba, en llegando a la puerta lo entendí. Sentí mucho el auer de quedarme, y así lo llorè bien como niña, y ciega en desechar tan dichosa fuerte, como era el salir del mundo, y entrar en tan buena compañía, que lo eran mucho todas las de aquella casa. Creo aquella fuerça que sentí para entrar, era del demonio, para si con mis lagrimas podia estoruar el bien a que el Señor me llamaua, que en rampocos años le auia ya costado a este Señor mas cuydado que siuiera muchos el guardarme de los peligros de ofenderle, aunque despues crecí en el mal, siendo desagradecida a los beneficios, dando a su Magestad por retorno dellos nuevas ofensas. O quantas he cometido contra la infinita Bondad de mi Señor! la qual jamas bufquè que no hallasse tan pia como si fielmente le huiera obedecido, y a estas dulces respuestas suyas tornaua yo a ser de su enemigo vando.

Era, como ya he dicho, entrada en

los ocho años, y por el mes de Octubre, quando entrè en el Monasterio, luego aquella tarde començò nuestro Señor a mudar mi coraçon con la novedad de la vida, y en ella me daua luz, y fuerça del modo con que auia de proceder; y aunque me hallaua estraña, y sentia las faltas que en la comodidad, y gusto tenia en la casa de mi padre, a todo ayudaua la Diuina misericordia. Acuerdome, que me echaron sobre vna cama, y echadas las cortinas me dexaron alli sola algunas horas, pensando que dormia, mas el Señor que jamas lo està, acompañaua mi alma, y la enseñaua, como he dicho, para caminar en la nueva vida, q̄ en todo era arto diferente.

Diome luego vna particular blandura de condicion, y apacibilidad con las que me tratauan, que no tenia esto en el mundo: porque la vanidad auia estragado el natural que nuestro Señor me auia dado. Entre otras cosas de naturaleza (que dezian eran buenas las que tenia) era el cabello, y este alabauan encarecidamente, y yo me preciaua arto del, como si tambien nõ le huiera recibido. Mi hermana, aunque era muy hermosa, no le tenia tal, no sè (porque fue) mas mi tia gustò de cortarme (pocos dias despues que entrè) y acuerdome, que con gran contento mio dexè que lo hiziesse, por darsele a mi hermana, siendo cosa que yo tanto estimaua, y de las galas, y niñerías que yo tenia las partí con ella: no sè como era esto, que me parece sentía yo era menester hallanar el animo de mi hermana, y me daua ya el Señor favor en todo lo que era mortificarme.

Eramos ambas de muy diferentes naturales, y el suyo arto bueno, la condicion era seca, y encogida, y algo melancolica. Con esto la tenian por defabrida, y desagradable, mas algunas que la comunicaron en particular amistad nõ

de-



dezian esto, sea lo que fuere, el Señor permitio para arto bien mio, q̄ con migo fuesse aspera, mas a sus ojos creo era buena Monja, porque tenia mucha virtud, como dire adelante. Luego que entrè vino mi hermano, y sintio arto el hallarme en el Monasterio. A mi me tenia ya el Señor consolada, y persuadida de que auia de permanecer en aquella vida.

No se si la mudança de los manjares, ò la fuerça que me hazia para sufrir callando lo que hallaua fuera de mi gusto, ò lo que fue, que me dio vna enfermedad muy recia de tabardillo, en la qual di arto que padecer a mis tias. Fue muy larga, y en toda ella hablè arto pocas palabras, porque el mas tiempo gastaua en discursos, pensando la diferencia con que auia de proceder. Saquè de alli, que avia de ser la que sufriessè, y siruiessè a mis tias y hermana, y que si tuuiessè sin sabores, y disgustos, que los auia de llevar callando. Estas dos cosas me dio el Señor, de manera, que pocas vezes me sintieron descontenta en nada de lo que passaua; que para mi flaqueza parecia mucho lo que padecia, y el Señor se siruio de que huuiessè que ofrecerle desde tan temprano. Todo esto creo auia menester mi natural para no perderme del todo, aunque arto lo estuue, y plegue a nuestro Señor no lo estè aora, y tan ciega que no vaya engañada.

Prosigue las cosas de su niñez, y de la mucha luz que en esta edad le fue dando nuestro Señor, y efetos que en ella hazia. Muerte y virtudes de vna de sus tias. Entra en la Religion su hermana. Capitulo IIII.

LA menor de mistias era a cuya cuenta estauamos mi hermana, y yo; queriala mucho mi padre, era muy discreta, trataua de seguir la perfección con veras, y su hermana no se si mas.

Estauamos todas jùtas en vna celda, que riã ambas mucho a mi hermana, y auia-la criado desde tres años, y ella q̄ lo merecia. Después q̄ yo fui, como era la menor, parecia mostrarme mas amor. Començaron a enseñarme a leer, y yo a gustar de aprenderlo, que con los cuidados de mis galas, no le auia querido tener desto en casa de mi padre, como fui leyendo, me comence a aficionar a buenos libros, y a tratar de cosas de espíritu, y con la buena compañía obraua el Señor lo que otras vezes auia començado, y yo desbaratada siguiendo mis pasiones, y ojala acabara aqui, ò por lo menos no fueran mayores las ofensas que después cometi contra su Diuina bondad.

Pues, como he dicho, iba su Magestad aumentando los dones, y vno dellos fue darme gran dolor de los que le ofendian: quando me contauan successos desta calidad, iba al Señor, y suplicauale por las personas que me dezian estauan en su desgracia, y pediale castigasse en mi sus ofensas, como yo no saliesse de su gusto. Acuerdome, que entonces andaua vn gran çofario Ingles por la mar, haciendo muchos daños, que antes auia sido muy Catolico, este me affigia mucho, y andaua con grandes ansias de que el Señor le llamasse a su santa Iglesia; hazia por el muchas oraciones, y muchas horas las lleuaua puesta en Cruz con artas lagrimas, instando siempre al Señor para que le reduxessè; hazia algunas diciplinas, y otras mortificaciones, que todas me las enseñaua su Magestad, porque a nadie las via yo hazer, ni me las dezian, solas las diciplinas pude aprender con el exemplo que en esto me dauan, que auia en aquel Conuento Religiosas muy penitentes; como digo, esta alma me traia con mucho cuidado. Algunos años después supe, que auia acabado confeslando la santa Fè Catolica, que fue de gran consuelo para mi, q̄ el Señor le hiziesse esta misericordia, aunque creo no fue por mis oraciones.

Dos años que estuue debaxo del gobierno

nierno, y criança desta tia mia, no tuue en que diuertirme; y assi los ratos que podia, que era lo más del dia, y noche los gastaua en oracion, y leccion. Los libros en que mas me ocupaua erã las Epistolas de S. Geronimo, las de Santa Catalina de Sena, y su vida, y los libros del P. Fray Luis de Granada, y el P. Fray Pedro de Alcantara; este como era pequeño traiale siempre conmigo, y en qualquiera parte que me hallaua sola leia en el, y el passo, ò misterio que en aquel dia señala de la muerte, y Pafsion de Christo señor nuestro. Traian me estas cõsideraciones arto ocupada, y como no podia entretenerme en otras cosas con gusto: reparauan mucho mis tias en ello, y començaron a cobrar me mas amor, pareçiales que tenia buen natural, y blandura; mas mi hermana sentia que yo no me aplicasse a entretenerme con ella, deuia de pensar era defamor; y assi no era mucho que tampoco me le mostrasse. Fuime inclinando a todo lo que era Religion; en particular me aficionè a los Oficios Diuinos, y assi seguia el Coro como las demas Monjas, y gustauan como era tan niña, de verme dezir en el oficio los versos, y lecciones, y yo que del todo no estaua libre de vanagloria, olgaua saberlo mejor que ninguna. Con esto aprendi presto a cantar, y reçar lo que era menester para aquel estado. Diò me nuestro Señor grandes ansias de ser Monja, que antes no tenia ningun deseo de serlo, aunque no discuria yo, mas de andar galana, y que me estimassen.

Con el libro que he dicho, me boluio nuestro Señor por su misericordia, a quella continua memoria suya, y vn exercicio ordinario de meditacion en la Pafsion de Christo nuestro Señor, con pena de sus dolores arto grande. Dauame su Magestad deseos de seruirle con perfeccion. No tenia Confessor con quien comunicarlos, ni otra ninguna persona, y con mis tias no osaua dezirfelo, aunque las diera arto contento. Determinè me a seguirme por las vidas de

los Santos que mas me quadrauan, y vna dellas fue la gloriosa santa Catalina de Sena, y con la imprudencia de mis pocos años, comencè a tomar de su vida lo mas que yo pude, sin que se me echasse de ver; porque me dio siempre nuestro Señor grande recato, y deseo de que no se supiesse nada que hiziesse de virtud, y desto que tambien lo era, me aprouechè despues mal: porque con miedo de que no me notassen, dexaua de acudir a los llamamientos del Señor. Comencè, como ya he dicho, à hazer algunas penitencias, y à olgarme de que no me estimassen, y quando me cansaua de leer, y meditar, cantaua Psalmos a nuestro Señor, y a la Virgen nuestra Señora, cuyo Oficio, y Rosario rezaua, y à ella iba cõ mis peticiones, y aunque con la edad no acertaua a perficionar mis deseos, el Señor los encaminaua con su prouidencia; y assi me los daua de imitar a esta Señora en la santidad y virtudes que desde tan niña exercitaua en el Templo.

En esta edad me acuerdo, que era deuota de su Presentacion, y rezaua cada dia los quinze Psalmos. Fuy pues caminando por el libro de la vida de Santa Catalina, pedia a mi tia que me dexasse traer vestidos blancos, ya que no podia traer el Habito, con esto me consolaua. Con las ansias de ser Monja solicite a mis tias para que hiziesen que el Conuento tomasse los votos para que fuessemos Monjas, mi hermana, y yo, aunque a ella la deseauan casar. Ya nuestro Señor me auia quitado el gusto de andar galana, como he dicho, y en su lugar me dio vna defestima grande de cosas semejantes, aunque despues huuo alguna diferencia en el vestido, mas no por desearlo yo. Notauan me ya de demasado descuidada, y me lo dezian, y me reñian porque no lo fuesse, en lo que tocava a mi persona, mas a mi no se me daua nada; porque me auia dado el Señor aprecio de defestimar estas cosas, y conocimiento de la inclinacion que mi natural tenia a la demasada curiosidad, a que cobrè miedo. Con esto passaua algunas

mor-

mortificaciones, anſi en reportarme yo, como en la perfeuerancia en ello con la contradicion que tenia. Ayudòme mucho en eſto la vida de la glorioſa Santa Catalina, y propuſe, que aunque me coſtaſſe mucho lo lleuaria adelante. El Señor me ayudò, ò por mejor dezir, lo hizo todo ſu Mageſtad, que parecia me traia ſiempre de ſu mano, que biẽ ſe ve era obra de ſu infinito poder, que ſe conſeruafſen en tan poca edad coſas tan contrarias a ella, y a mi natural, que era arto briſoſo, y viuò, y amigo de contentar en hechos, y dichos. En fin, fuy deſeſtimando el contentar a criaturas, mas de ſolo a nueſtro Señor, y eſto en lo poco y en lo mucho; y anſi no me acuerdo que me lleuaſſen deſde eſta edad en toda mi vida, para apartarme de nueſtro Señor, y no hazer pecado, ſi no hazer ſiempre lo que fueſſe mayor perfeccion. Tanto me dolian las imperfecciones como los pecados: por que qualquiera coſa que me parecia diſgustaria al Señor, me aſfigia. No tenia diez años, quando me mandò vn Padre de nueſtra Orden muy Letrado, que recibieſſe a nueſtro Señor. Acuerdome que lo que dixi en eſta confeſion que hize con el, fue que dandonos a almorzar à mi hermana, y a mi, auia ſentido, y tenido embidia de que a ella le dauan mas que a mi, pareciendome que me tratauan como a menor. Eſta raiz de propio amor, y eſtimacion ſiempre brotaua, y ojala no brotaſſe aora, que eſta ſeñal de que ſoy hija de pecado no me veo ſin ella.

Estuue eſtos dos años y medio a mi parecer, ſin ofender al Señor grauemente, y artos pocos pecados veniales. Auia en aquella caſa otras dos niñas con quiẽ algunas vezes nos juntauamos a hazer ermitas, ò cantar Pſalmos, con eſto me detenian entre ſi.

Entre las miſericordias que el Señor me hazia, era darme deſeò de no diſculparme quando me ponian alguna culpa, y ofrecianſe; porque ſucedian en caſa algunas trabefuras, y como yo era tan

viua, y alegre, penſauan que era yo. Reñianme mis tias, y vna vez me caſtigarò açotandome; porque les dixeron que yo auia dicho vna parleria, no ſabiendo yo palabra. Diome el Señor fuerça para no diſculparme. Deſpues ſe ſupuſo quien auia ſido, y lloraua arto mi tia de lo que auia hecho, y quando me miraua ſe enternecia de quan ſu culpa me auia caſtigado, ſin diſculparme yo.

Entre todos eſtos beneficios que recibia de nueſtro Señor, ſalian artas coſas mias, y vna dellas era ſer muy enemiga de hazer labor, ſiguiendo mi iuyzio propio en elegir los exercicios de q̄ yo guſtaua, y no querer obedecer a mi tia en los que ella me ponía, con eſto la daua artas ocasiones de enojarse; porque quando me mandaua eſtar en la celda, me iba a donde me daua guſto, que algunas vezes le tenia de viſitar las que eran mas ancianas, y ſolas, y ſi me mandauan algo lo hazia de buena gana, mas era muy poco; porque como me auia criado con tan gran regalo, y yo era mas delicada que otras niñas, no tenia fuerças. Eſto via mi tia, y no me dexaua hazer nada: ſi ſe ofrecia alguna menudencia, a mi hermana lo mandaua, y a mi me peſſaua deſto; porque como ruin, y malicioſa, juzgaua que ella lo ſentia, por ſer yo menor.

Diome nueſtro Señor vn natural muy vergonçoſo, y eſtremado en coſas de honeſtidad. Entrauan niños en caſa, y ellos, y las niñas ſe juntauan, y aunque yo via ſus juegos, nunca pude aficionarme a ellos: porque el Señor me tenia cõ ſu mano. O Señor, que preſto comencè a eorreſponder mal, y a iros a la mano, para que no derramaſſedes vueſtras dulces miſericordias con migo; mas vos q̄ ſolo por ſer quiẽ ſois, no quiſiſtis dexar de hazerlas, ni de amar a eſta vueſtra hechura, y ſiempre os compadeciades de mis ignorãcias, y me traiades como por fuerça a vos, aunque libre, y ſuaucemete, que ſois la miſma bondad; con la qual me ſufriades, y eſperauades, a q̄ deſpertaſſe a los impetus cõ q̄ vueſtro amor me

Las almas eſpirituales aun en las imperfecciones reſcelan no aya coſa alguna q̄ diſguste al Señor.

llamaua, que tocando en mi alma la hazia estar inquieta en todo lo que vos mi Dios, y Señor no erades; y así luego me causaua todos los demas gustos, poniendomele vos a mi en las cosas de vuestro diuino seruicio.

Passaronse dos años y medio en el modo de vida que tengo dicho, al cabo delios le dio a la mayor de mis dos tias vna graue enfermedad de dolor de costado, de que se entendio que muriera, apretòle este mal vispera de nuestra Señora de la Candelaria, y auiendola dexado su hermana con algun fofsiego, se fue a confessar, estando se confessando llegaron a dezirla, que los Medicos dezian que su hermana se moria, y con algun enojo la dixo vna Monja que buen espacio tenia, estando se acabando su hermana, ella sin boluer la cabeça acabò su confesion, y se fue al Coro, reço la penitencia, y puso se delante de vna Imagen de nuestra Señora de quien era muy deuota, y con gran fofsiego tuuo vn buen rato de oracion. Despues fue a ver a su hermana con quien nosotras estauamos, hallòla mejor, y de manera que llegandose la hora de Maytines se fue a ellos. Dixonos a mi hermana, y a mi, que no nos quitassemos de con su hermana, que ella se iba à Maytines, que eran cantados, y que queria tañer a ellos; porque serian los postreros que tañesse a nuestra Señora. Era muy gran tañedora de tecla, y tenia deuocion de tañer siempre en las Fiestas de nuestra Señora. Salio de Maytines, y fue a la celda a donde estauamos, y ella iba con tan gran alegria, que no la vi en todo este tiẽpo con muestra de pena ninguna del mal de su hermana. Fuefle acostar al dormitorio de donde a la mañana la sacamos con el mal de que murió, y su hermana començò a mejorar. Fue la enfermedad muy penosa; porque la dauan vnos dolores en todo el cuerpo tan recios, que se le torcian los neruios, quexauase arto poco, y todo lo lleuaua con gran alegria. No entendieron los Medicos que mal

tenia; porque casi sin calentura estuuo onze dias que la durò el mal: Dezian que de falta de virtud natural era de lo que moria; y así se tuuo por cierto; por que la oracion, y penitencia que hazia era muy grãde. El dia que murió, dixo a su hermana, que no tuuiesse pena, que la lleuaua nuestro Señor; porque el dia que la dixeron que ella estaua tan mala auia suplicado a su Magestad, que la lleuasse antes que a ella. Dos dias antes que muriesse se leuantò su hermana, y estuuo a su cabecera hasta que murió, ambas con tan gran alegria, como si la ausencia huuiera de ser por solo vn dia. Al fin, como mugeres que amauan de veras a nuestro Señor, la vna estimando que se hiziesse su diuina voluntad, y la otra deseando verse ya goçandole para siempre. Querianse mucho, y auian sido companeras casi quarenta años; por que la mayor tomò alli el habito de onze años, y la menor de diez. Iustamente pudiera yo desear saber, y acertar a dezir destas dos fantas Monjas; mas mortifica este deseo la seguridad que tengo de que sus vidas està escritas en el libro de la vida, que es Christo, a quien amaron, y siruieron con ansia de imitarle.

Digo pues de la difunta de quien hablaua, q̄ entre otras virtudes en q̄ se señaló, fue en la de sufrimiento; y entre otras muchas cosas que pudiera contar, dirè vna, y es que auiendola leuantado vn gran testimonio, el qual tocava a vna Monja, por cierta visita que tenia, q̄ era lo que dezian, que mi tia auia hecho esforuarfelo por vnos medios arto indecentes. Esta Monja saliendo vn dia de Visperas se entrò tras ella, y cerrando la puerta de la celda, se fue donde mi tia estava haciendo labor, y llegandose junto la dio vn gran bofeton, ella con gran serenidad la dixo, que pues estaua solas q̄ se le doblasse en el otro carrillo. Confundiose arto la q̄ se le dio, y saliendo de la celda sin hablar ninguna palabra, llegó su hermana; y en el semblante de aquella Religiosa vio que iba turbada, entròse con su hermana, y pregun-

guntòla que si se auia encontrado en algo. Ella dissimulando lo negò algunas vezes, hasta que a la postre pidiendola que, ni se enojasse, ni lo dixesse le contò el suceso, y su hermana como tambien lo era en la virtud lo callò, sin decirlo a naide, hasta que passados muchos años lo contò a vna persona de gran verdad, que despues de muertas ambas me lo dixo a mi.

Con la mucha oracion, que ya dixee que tenia, acompañaua a las demas virtudes, y la caridad resplandecia arto, curando las enfermas de mas penosas enfermedades, y condiciones: entre otras fue vna a quien todas temian mucho de llegar. Tenia mas de treinta bocas, y dellas salia tan mal olor, que de solo asistir a su celda quando della salia no podian estar junto a ella. Mas esto lo hazia tan sin pena como sino hiziera nada, en fin exercitaua bien las virtudes: la del silencio, y humildad, que lo que en estas hazia con las demas cosas que pudiera decir, las dexo por no alargarme, por no auerfeme mandado, mas de contar mi vida. En fin, como ya dixee, la lleuò el Señor onze dias despues de nuestra Señora de la Purificacion. Acabò con gran alegria, y sin muestra de pena, ni de congoja, con arta admiracion de los Padres que se hallaron a su muerte, que dezian no auia sido mas de vn santo transito.

En muriendo tocò el Señor a mi hermana, para que tomasse luego el habito en aquella casa, que hasta entonces no tenia este deseo; porque siempre la criauan para casada. Tendria quinze años no cumplidos, y yo onze no cumplidos, quedamos debaxo del gouierno de la otra tia, y mi hermana tomò el habito. Passados algunos dias la lleuaron al Nouiciado con otras nouicias que auia, y yo me quedè sola con mitia, y con mas tiempo para aprouecharme en todo, aunque siempre he sido desperdiciadora del. Dime mas a la leccion, y oracion; serua, y acompa-

ñaua a mi tia, que con su exemplo pudie ragagnar arto mi alma si yo supiera aprouecharme.

Diome en este año vna gran enfermedad que me durò mas de quatro meses, lleucla con arta soledad: porque mi tia era Tornera, y mi hermana en su nouiciado; sucediame estar los mas dias sin que nadie me viesse, y algunas vezes si me leuantaua por algo, quedarme desmayada en el suelo por algunas horas, sin poderme tornar a la cama, a donde boluia tan mala que parecia memoria. Estuue muy peligrosa, y desauiciada de los Medicos por dos, ò tres vezes, y aunque mi tia tenia todo el cuidado que podia, no era posible dexar de padecer muchas descomodidades. A los dos meses deste mal professò mi hermana, mas no quiso el Señor que con esto se remediase algo mi soledad; porque como ella era niña, y yo no lo merecia, sucedia passarse algunos dias sin verme; y ami me dexaua su Magestad sentir mucho esto, aunque no bastaua para que me quexasse a naide, que creo lo hazia de honrada. Entre estos dias que no me vio, fue vno en que me hallaron los Medicos tan mala, que me mandaron dar los Sacramentos muy aprisa, y que hiziesse testamento. Diome vn fuerte dolor en el higado, de que dezian no llegaria a las veinte y quatro horas. Llamaron a mi hermana para que me hiziesse la cama, que no auia quien, ella se estaua entretendiendo con otras de su edad, y llorando; porque mi tia la apretaua, se boluio con sus amigas. Esto senti yo mucho, y me dexè lleuar tanto de mi sentimiento, que en el testamento no quise mandarle nada; y no solo lo hize, mas preguntandome vna Monja como no dexaua nada a mi hermana, la dixee que porque lo auia de hazer, refiriendole esta sequedad que yo tenia por tal. Vengança, y retornos mios eran estos, sin saber estimar las misericordias q̄ el Señor començaua à hazerme por este camino, no conocidas de quiẽ no sabe q̄ tesoros sò los

que su Magestad tiene escondidos en los trabajos, y malas correspondencias de las criaturas. O Señor sea yo fiel con vos, y ame a los proximos por vos perfectamente, y ellos sin ofenderos me desprecien, y con ingratitud no culpable paguen mis buenas obras, si algunas acertare à hazerles.

En esta edad tomè amistad con vna seglar que estaua en aquella Casa para ser Monja, tenia muy buenas inclinaciones, y virtudes, ninguna se me pegò, sino vn defeto, que era comer barro, en que ofendi muchas vezes a nuestro Señor, y aunque me le afeauan muchas vezes los Confessores, no bastaua; obligaronme à hazer algunas promessas, luego tornaua a enfuciar mi alma con este gustillo, ò golosina tan vil, duròme algun tiempo. En esto podrá v. merced ver quan arrojada he sido en cumplir mis gustos. Esto era por tiempos, que algunos se passauan sin caer en ella.

Refiere vn particular sentimiento que nuestro Señor le dio de la muerte, y juicio, y los buenos efectos que de aqui se siguieron, y aprouechamiento en las virtudes. Capit. V.

Siendo de edad de doze años cumplidos, murió allí vna Mõja, a cuya muerte me hallè, y al punto de espirar me dio nuestro Señor tan gran sentimiento de aquel trance, y de lo que en el se siente, que arrebatada de aquella pena, y dolor estuue mas de vna hora sin sentido, y tan fuera de mi, que sin poder irme a la mano bolui dando muy grandes queixidos, pensauan las Monjas que auia sido mtedo de la difunta, ò que me pesaua de que se muriesse; porq̃ me queria biẽ, de nada yo no tenia ningun miedo, ni pesar: sino vna confusion, y temor grande de la justifi-

cia de Dios, y vn horrible miedo del riguroso juyzio que en aquel punto se haze a las almas de las culpas que contra su Magestad han cometido. Representòseme este Señor con vna grandeza, y seueridad, que parecian delante de todas las criaturas menores que aytomos, y la maldad mia en ofenderle tan abominable, y sin ser mas que para arder en el infierno, que deshecha, y consumida me parecia, no hallaua en mi mas que dolor, y angustia entrañable. Quedè como espantada, y tan fixa la imaginacion en esto, que no podia diuertirme, ni estar en otra cosa: fue mucho lo que allí me representò el Señor, de aquel trance, y quedòme tan en la memoria, que me durò mas de doze años aquel temor de la muerte, como adelante dirè.

Este dia me acuerdo que entrò al entierro desta Religiosa vn Padre que cõ mucha instancia pidio que me llamassen, fuy a verle, que era Vicario de aquella Casa, apretòme para que le dixesse que auia sentido quando me sucedio lo que tengo dicho, yo se lo dixè, y como era en tiempo que aun sentia los efectos del suceso, acertè a dezirfelo, y con pocas palabras. Hizole arta impresion, y quedò muy espantado de que en tan poca edad me huuiesse dado el Señor à sentir tan ciertas verdades. Comencè a traer grã miedo de la muerte, y de aquel juicio que el Señor me auia mostrado que se hazia en los que morian. Creo me valio arto para guardarme de ocasiones: Acuerdome que esto, y la incertidumbre de la hora me hizo desasir mucho de todas las cosas desta vida, y desestimar todas las temporales; de manera que quando algunas personas que me tenian deudo me querian dar algo que fuesse de valor, no lo tomaua, ni consentia que desto me trataffen, auindose de acabar, y espantauame de que naide descaesse tener nada. Esto, y lo que aora dirè me aprouechaua mucho para llegarme al Señor. Digo pues que quando

do su Magestad me representò lo que he dicho, lo que mas se me imprimio fue la soledad de las almas, y el desamparo de todo, sin auer mas arrimo que la buena vida, y los meritos de Christo Señor nuestro. Via que yo no podia hazer cosa que fuesse buena sin el; y así començò su Magestad a darme priessa para que me llegasse mas al que es vida de las almas. Començè à hazer mas penitencia, y tener mas ratos de oracion, y auia días que enteros los gastaua en esto, y muchas vezes me leuantaua denoche a tenerla. Fui-me quitando el sueño, y ayunaua quatro dias en la semana con otras niñerías, que parecia agradarse dellas el Señor, cuyas misericordias sentia ya mi alma; la qual estaua tan asida a solo el, que me parece no me entraua otro cuydado, ni me acordaua de mas que de agradar a este Señor. Quando me acuerdo como por este camino quiso atarme para que no me perdiessè, quisiera poder dezir, qual es su prouidencia para preferuarnos, y librarnos de los peligros, y la sollicitud que su amorosa misericordia tiene en disponer-nos, antes que lleguen, para que no caygamos, y que si cayeremos, busquemos el dolor, para que arrepentidos nos perdone. O si supiera dezir los infinitos focorros que de las manos liberales deste Señor he recibido; y como no me puso en trabajo que primero no me aperciessè con dones, y deseos de padecer por el. Estos me dio desde bien niña.

Yendo pues caminando con la vida que he dicho que tenia, començò el Señor à darme aprecio de la muerte, y Passion de Christo Señor nuestro, y del beneficio grande del Santissimo Sacramento del Altar: a esto se començò mi alma à aficionar, y a traer tan de ordinario presente a Christo Señor nuestro, que en todo lugar le acompañaua en sus trabajos, que era en lo que siempre tenia la oracion. No sabia discurrir, ni sabia mas de estarme mi-

rando lo que por mi padecia; al pie de la Cruz era a donde siempre me hallaua bien. Esto era en esta edad; que algunos años despues no podia soslegar el alma sino en los passos a donde este Señor estaua mas solo; porque tomaua por medianera a la Virgen nuestra Señora, y con mi ignorancia me arrenia à suplicarla me diessè parte de sus trabajos, y de lo que padecia debaxo de aquel arbol diuino; a donde hallaua yo descanso. Algunas vezes parecia que esta Señora se mouia con mi sencericidad a fauorecerme; y así me dauan grandes sentimientos de lo que alli auia passado de angustias, y soledad; así en la muerte de su Santissimo Hijo, como despues que le sepultò, que en este passo hallaua yo gran consuelo de espiritu, dauame el Señor afectos de agradecimiento, viendo que por mi bien se dexaua sepultar entre los muertos, y que le contassen entre ellos, y acompañando a la Virgen en su soledad gastaua muchos ratos.

Traíame el Señor arto recogida, y sin poder hartarme de estar sola, con que tenia mucho tiempo para estarlo; porque mi hermana estaua poco en la celda, y mi tia muy ocupada en officios de la Comunidad. Dauame el Señor grandes ansias de penitencia; y humildad, y paciencia; esta virtud se feruía de que algunas vezes se exercitasse; porque se ofrecian artas ocasiones, que aunque menudas, para la edad que tenia parecian algo, y no eran las menores el auer de proseguir el camino de mas recogimiento con nota, y contradicciones, juzgandolo todo a extremo, ò poco valor natural, cosa con que el mio se inquietaua no poco; por que siempre fue brioso, y amigo de que me tuuiesse por persona de habilidad, y partes. En esto auia que ofrecer al Señor. Diomé tambien algunas enfermedades de recias calèturas, y dolores arto grandes, y dauame su Magestad q̄ todo lo lleuasse cō sufrimièto, y sin

quexarme, cõ que las descomodidades, y falta de regalo era mucho. Olgauame de padecerlo, y me pessaua quando me acudian. Artas vezes por no tener quiẽ me hiziesse la cama, se passauan algunos dias sin llegar a ella; porque no auia quien, y como las Monjas vian que tenia hermana tan moça, pensauan que de todo tenia cuidado, y yo por no dezir que no le auia de mi, callaua, que si lo su pieran creo no tuuiera ninguna falta; porque todas me querian mucho.

Diome nuestro Señor vn natural muy amigo de dar gusto, sin exceptar amigas, y las que no lo eran; con esto era biẽ quista, y sabian que cosa que passasse delante de mi no se auia de saber, aunque tocasse a mis parientas, y amigas. Con esto fiauau de mi sus cosas con toda seguridad, y a mi no me hizo esto bien ninguno, a lo menos en algunas cosas me dañò: porque las que para ellas no eran malas, para mi bastauan a diuertirme. Gustaua de saber sus cosas, y como he dicho, nada me encubrian; mas no eran cosas graues, mas de correspondencias por escrito, y de palabra; que cosa que passasse desto, ni ellas las tenian, ni creo me vencieran a ser de su parecer, segun me parece de los deseos que el Señor me auia dado, que eran muy grandes, de que todos le firuiesien.

Los dias de Fiesta siempre los gasta uia todos en oracion, y leccion, ya dixe que leia en las Epistolas de san Gerónimo, gustaua mucho de las cosas que alli cuenta de aquellos Santos del yermo, y del glorioso san Ilarion, con quien yo tenia mucha deuocion, lleuauãme mucho aquellas vidas de los Santos solitarios, a quien deseaua yo mucho imitar, dellos, tomè el desear la soledad, y procurar estarlo lo mas que podia, y el cantar los Psalmos. Otras vezes me iba a vna gran huerta que auia en casa, en la qual estaua vn gran estanque de agua, y del salia vn arroyuelo a cuyas orillas nacian mucha cantidad de juncos, destos hazia cesticas, acompañandolas con vnas viuas ansias de poder imitar del to-

do à aquellos Santos solitarios. Ofrecia al Señor mis deseos, trahia el alma bien llena dellos, y con mucho consuelo: porque su Magestad me fauorecia en no dexar entrar en ella otro cuidado q̄ de seruirle, y quando me descuidaua en algo, bolúia el Señor a llamarme con nuevos sentimientos de las obligaciones que le tenia; y asì con su amor hazia que mis faltas fuesen nuevo motivo de amarle.

Ya he dicho que siempre tenia la oracion en la vida y muerte de Christo Señor nuestro, cuyos dolores, y trabajos me traian en vna continua admiracion. Passaua algunos dias grandes sequedades, y como no tenia quien me guiasse, padecia mucho, y algunas vezes me parecia gasta uia el tiempo sin prouecho, mas como ya el Señor me tenia aficionada a meditar, y considerar sus misericordias, no me hallaua sin esto, aunque se me passauã artas horas sin hallar quietud, y muchas se me passauã otras vezes en vn quieto, y amoroso silencio, que como yo no sabia lo que era, a mi me parecia perdia tiempo.

En acompañar al Santissimo Sacramento, hallaua gran consuelo, sin poder pensar mas de que estaua en la presencia de Christo nuestro Señor, que en muchos años nunca pude entèder que auia otra oracion mas alta que acompañar à Christo nuestro Señor, y aunque la tenia, no la entendia. No sabia que era lo que me lleuaua el espiritu en el Sacrificio de la Missa, que sin saber, ni entender nada, en començandose me hallauã recogida. Esto era desde muy pequeña, creo queria el Señor que conociesse quã inhabil era de poder hazer cosa buena; porque aun el poco discurso que tenia me fue quitando; de manera que si eran largos los de los libros que leia, los dexaua, y no podia leer tanto como solia.

Llegò a mi poder en este tiempo vn Exercicio del glorioso san Francisco, de vnas Meditaciones sobre el Pater noster: con estas me hallaua bien para entre dia, y me recogia nuestro Señor cõ

facilidad con ellas, mas como su Magestad me daua tã grandes deseos, nada me los hinchia, ni yo sabia por mi dar passo. Diome el Señor gran aficion, y deseo de seruir a las enfermas, y las que lo estauan gustauã de que yo las acompañasse, y seruiesse, que dezian tenia para esto habilidad. Con ser seglar me hizieron enfermera, y tuue salud, y fuerças para hazerlo de manera, que en aquel verano huuo mas de doze enfermas, y estando en diferentes aposentos, los barria, y hazia todo lo que auian menester, sin tener mas que vna lega que las guisaua la comida. Entonces murio vna Monja, y uelala con todo este trabajo. no sè que noches. En salud, y enfermedad deseaua dar gusto a todas, y aunque los retornos desto algunas vezes no erã muy buenos, me daua el Señor sufrimiento para no solo dissimularlo, mas sin hazer caso desto, boluian a llamar me cõ la misma voluntad que si se la deuiera muy grande: Muchas vezes oï palabras de arta pesadumbre a las mismas que seruia, y a mis amigas y parientas; porque sentian ver que me ocupasse en cosas semejantes, de donde les parecia que no sacaua mas de que me desestimassen, mas esto era por que no sabian ellas con los deseos que me trahia el Señor de que me tuuiesse en poco.

No me acuerdo en este tiempo que me hiziesse guerra pasiones ningunas, porque las tenia nuestro Señor atadas, como quien sabia mi flaqueza, que quando su Magestad las daua licencia luego se via quien yo era, Bendito sea que tanto me ha sufrido, y sufre. En este tiempo tuuo mi tia algunas enfermedades, en las quales la serui con algun cuidado, y trabajo; porque fuera de ser sola, ella tenia necesidad de mucho regalo, y puntualidad, y era menester acudir a las noches con las medicinas, y comidas, que en esto hallaua yo mas dificultad; porq̃ añadir al trabajo del dia no tener denoche sosiego, traiame muy cãfada, mas creo que no me oyò naide quejar. Deuia yo mucho seruir la, ansi por su santi-

dad, como por lo que me queria, que era mucho, aunque no osaua mostrarme io por mi hermana, ò porque yo no me aprouechasse mal de la merced que me hiziesse, que era muy prudente. Todo este tiempo, que fueron despues que mi hermana tomò el Abito, casi quatro años, tuuo buena salud, y con esto tenia yo tiempo para lo que queria.

Librala nuestro Señor de algunos peligros, y de vna larga enfermedad de su hermana, y lo mucho que en ella padecio. Resuelue quedar en el Conuento, y otros particulares, con que nuestro Señor encaminò su vocacion. Cap. VI.

AL fin deste tiempo me gastaua arto aquella amiga seglar, que dixè al principio, que aunque era muy buena, y virtuosa, gastauamos ratos ociosos, y los quitaua yo de la oracion, con que me comencè a diuertir arto; esto atajò el Señor con sacarla de aquella casa por cierto enfado que tuuo su padre. Sentilo yo mucho, y como la queria biẽ embianala a visitar; desta correspondencia comencò su padre a gustar, e criuamonos, y el leia algunos papeles, y en vno de los de su hija me embiò vn recaudo. O valgame Dios, y quando el Señor quiere sacar libre a vna alma de entre muchos peligros, como no bastan todos los enemigos à hazer que se pierda! y quando su Magestad se retira vn poco, que presto caemos. A esta ocasion que dezia se me juntò la comunicacion de otra doncella de mi edad, que auia quedado alli para ser Monja, antes estaua determinada a casarse: este proposito me comunicò, y los medios que para ello tenia puestos. Con este trato, y mi ruin natural bastò para diuertirme tanto, que si me tratauã de que yo me casasse, no lo recebia mal, mas gustaua de que me hablasse desto. Pues estando en esta disposicion fue quãdo comunicaua por

papeles a la amiga que he dicho. Al recado que me embio le respondi otro, que ambos fueron de cortesía al parecer, mas la persona no estaua tan sin cuidado como yo pensè. porque trataua cõ su hija que negociasse que yo me casasse con el. Con este animo se determinò a escriuirme vn papel, y como el Señor sabia qual era mi flaqueza, y que me venerian si con la comunicacion me fuesse obligando, atajò este mal mio con su diuina prouidencia. Digo pues que en dandome el papel me fuy a leerle al dormitorio a donde estaua vn Christo pintado, y atado a la coluna, yo le abri, y vièdola firma, fue tan grande el temblor, y miedo que tuue al Señor, pareciendome se disgustaua de aquel trato, y de que yo diese entrada a semejantes conuersaciones, y haziendo pedaços los papeles me determinè a dexar la comunicacion de la amiga; y asì lo hize. Duròme aquel temblor mucho rato; mas haziendo proposito de no querer mas que a Christo, bolui sobre mi, y comencè a retirarme de tratar cõ la otra seglar que estaua en casa, que tambien como dixe, me auia hecho arto daño. Ella era buena, mas como yo soy tan ruin, pocas ocasiones me diuertian. Lleguèlo a estar tãto, que dexè la oracion, y ya no me quitaua el sueño para lo que solia, sino para hablar con las de mi edad, gastandolo ociosamente. Como ya el Señor auia sacado-me de tantas ocasiones, en las quales yo me ponìa, por ser tan ruin; tomò su Magestad otro medio para ocuparme lo mas del tiempo, y que con esto no pudiesse yo, aunque quisiesse, perder tanto de allí adelante, mas yo he tenido tanta habilidad para ser ruin, que no me falta ua ocasion, y lugar para conseguir mis gustos desvanecidos.

Ordenò nuestro Señor para grãdes bienes mios, que a mi hermana le faltasse la salud dandole grandes enfermedades; y muy recio mal de coraçõ, con esto no podia estar sola vn punto de dia, ni de noche. Diola nuestro Señor para mi sola vna sequedad, y aspereza de condi-

cion extraordinaria, sin que con ningun regalo, y cuidado que con ella tuuiesse la pudiesse contentar; de manera que me mostrasse buen semblante, ni gusto de lo que con ella hazia, y por otra parte no auia de seruirle otra persona que yo, ni acertaran; porque con las muchas enfermedades tenia necesidad de extraordinario regalo. A mi me dio el Señor vna perseverancia en seruirle, que espãtaua a quien lo via, y los Medicos notauan cõ la puntualidad que era curada. Durò esta vida hasta que se acabò la de mi hermana, que serian casi quinze años. Iuntauase a esto no ser de mi condicion la suya, ni su modo de proceder. Passauan-seme muchas noches sin dormir sueño, y los dias no se auia de reparar esta falta; porque no me auia de apartar de su cabecera, y si faltaua algun rato, la hallaua quando venia llorando de sentimiento de que la auia dexado, que para consolarla era menester hazerla yo reir, desenojandola lo mejor que podia, si esto no era, la hallaua con algun desmayo, destos boluia fuera de juicio, y permitia el Señor todo fuesse contra mi, dizendome palabras arto duras, y otras vezes poniendome las manos, mas como era estando desacordada, las de casa no lo advertian, yo lo sentia mucho, y via que aunque boluia en sí, para mi no auia mejoría de condicion. Apretauanla estos males vnos tiempos mas que otros, y en los que eran apretados me daua bien nuestro Señor que ofrecerle; porque como he dicho, se me passauan muchas noches, no solo sin acostar, sino sin dormir sueño. En vnos destos aprietos despues de auer passado quinze dias y noches arto trabajada, vna noche dexandola dormida me sali de la celda por vn rato, y quando bolui la hallè dando voces, y quexandose a mi tia porque la dexaua yo sola, con artas palabras bien asperas, que me parece olgara yo mas de padecer qualquiera tormento, que oírse las; mas en ellas me le ponìa el Señor arto grande. Passò tan adelante su enojo que llegandome a ella me puso las manos,

yo



yo no tenia otro fauor mas de irme delante del Santissimo Sacramento, de donde salia con fuerças para proseguir con la vida que llenaua, que era tan llena de aprietos, y trabajos, que no la podrè pintar. Mi tia no offaua fauorecerme, ni responder por mi; porque era otro nueuo sentimiêto, antes siempre me reñia con desden, diciendo con mi hermana. Algunas cosas destas se entendian en el Conuento, mas yo no me daua por entendida, que era tan vana, que me afrentaua de que se supiesse.

Este suceso que aora dixè llegò a noticia de mi hermano que me queria mucho, y sintiolo con gran ternura, no se quien se lo auisò, que con estar fuera del lugar vino luego, y hallòme arto affligida: porque me pareciã imposible poder llevar toda mi vida tan gran trabajo, y mi hermano que tambien se lo parecio, y deseaua sacarme por tenerme consigo; sin dezirme nada dexò dada orden con su criado para que sacasse vestidos, y que luego le auisasse. El criado me llamò, y me dixo lo que passaua, yo quedè contenta; porque me parecio podria seruir en otra parte a nuestro Señor con mas sosiego: mi tia venia en ellos; porque ya no tenia coraçon para verme padecer tanto.

En este tiêpo estaua mi hermana muy mala, y por otra falta que la hize (que no me acuerdo aora la que fue) se enojò como otras vezes. Estaua en vna celda baxa que salia al Claustro, era muy tarde de la noche, y fue tan grande mi sentimiento de lo que me dixo, que me acuerdo parecia partirseme el coraçon de dolor. Salime à aquel Claustro, y arrimada à vn angulo mirando al cielo, comencè a discurrir por la vida que tendria si perseveraua en aquella casa. Prometiam yo vna muy larga vida; porque mi hermana era muy moça, y aunque enferma, de muy buena complexion. Pintauamela el demonio tan pessada, y trabajosa, que a mi me parecia imposible passarla, sino con grandes desconsuelo, y trabajo de cuerpo y alma. En fin me

determinaua à dexar la Cruz; mas el Señor que via mis propósitos tan fuera de lo que su Magestad queria de mi, y que si los conseguia me ponía en peligro de perderme: porque si entonces saliera del Monasterio creo me quedara en el mundo, a donde mis inclinaciones arrastraran mi pobre alma hasta el mas miserable estado. En fin el infinito amor de nuestro dulce Padre, y Señor con su misericordia mirana mis traças, para que no teniendo efeto, se remediasse mi engaño.

Estando pues, como he dicho, me arrojò su Magestad vna centella de su luz, y acordème, como es de su gusto, y se da por seruido de que le ofrezcamos lo q̄ mas nos duele. Con solo este recuerdo me dio tan gran fuerça en la determinacion, que cessando las lagrimas ofreci a este Señor el proseguir con aquella vida, y para que con la facilidad de mi natural no me venciesse el demonio, hize voto con juramêto, de no salir de aquella casa, y tomar en ella el Abito. Fue menester bien el auxilio, y fauor de nuestro Señor para hazer esto: porque parecia con la fuerça que hazia para vècerme, que me descoyuntauan, y que el coraçon me le sacauan de su lugar: en fin me ofreci al Señor en todo, y por todo, y que por el sufriria, y seruiria a mi hermana con todo el cuidado, y puntualidad que pudiesse. Desde este dia hasta oy nunca mas tuue, ni vn solo pensamiento de arrepentimiento de auer sido Moja; ni de auer quedado en aquella casa. Diome tambien el Señor vn entrañable amor para con mi hermana; de manera que ninguna cosa bastaua a disgustarme de modo que pudiesse hazerle falta por esto, aunque creo le haria muchas.

Aquel dia vino el criado de mi hermano a dezirme que si queria algo; porque ya le queria escriuir para que viniesse por mi, yo le dixè, que no auia de salir, y que así se lo escriuiesse, con esto me quedè, y con arto gusto de todas, que sentian que me fuesse: quedaron muy agradecidas de que no quise irme, pen-

fado que por no dexarlas lo auia hecho, mas nunca naide lo supo, ni lo dixc.

Comencè a tomar muy de veras el acudir a mi hermana, y poníame el Señor algunas vezes arto consuelo en aquel modo de vida; en el qual pudiera yo, sino fuera tan ruín, exercitarme en las virtudes; porque la humildad, rendimiento, pobreza, y negacion de la propia voluntad podian crecer bien en las ocasiones que tenia. Raras vezes la vi hablarme cō blãdura, digo en sus enfermedades, lo ordinario era con arta sequedad, darme a entender, que nada que hiziesse le daua gusto, ni que acertaua; era muy pocas vezes, y tan cõtadas, que me parece aora no passarian de cinco a seis en todo este tiempo; mas creo la daua el Señor luz de lo que yo auia menester que me humillassen, para remediar parte de la mucha soberuia que tenia. Hizome su Magestad merced de que entendiesse que era misericordia, que me sufriesse los buenos en su compañía, y como mi hermana lo era, siempre la estimaua por tal. Iuntauaseme a esto parecerme que era poco juicio, quando algunas se apartauan de sus compañeras por no sufrirlas. Este respeto de vana, creo pudo con migo, para no tomar celda aparte de mi hermana, aunque con verdad me parece la tenia tan grã amor que no pudiera acabarlo con migo. No sè como; mas si sè, que nuestro Señor inspirò à aquella tia que se nos murió: porque siendo yo muy niña me dezia muchas vezes aquellas palabras de Christo Señor nuestro. Tuue hambre, y distis me de comer: lo que hizistis por vno de los pequeños, por mi lo hizistis. O Señor vos sabeis el bien que hizierò a mi alma estas palabras, traialas muy en la memoria, y aprouèchauame para andar ocupada con gusto en el seruicio desta enferma, que creo por esto me sufrió nuestro Señor, y me ha hecho tan grandes misericordias como verà mejor v. m. que yo lo sè entender en el discurso de mi vida: creo es vna de las cosas con que mas se obliga al Señor el a-

cudir a los enfermos, y que aun en esta vida lo toma por su cuenta, pagandolo con faouores suyos. Traiame el Señor ocupada en esto, y cõ arto cõsuelo mio: porque me da gran estima del padecer, defestimandome a mi por todos caminos.

Llegòme el Señor a vn oluido de mí y de todas las cosas muy grande, cõ que traia el alma en vna quieta, y tranquila paz, sin poder boluer los ojos a cosa q̄ no fuesse deste Señor. Quando hablauã en el estaua contenta, y en tratando de otras cosas no podia sufrirlo; lo que hazia era ponerme luego en la presencia de Christo nuestro Señor, mirandole en el passio que aquel dia auia meditado. Con esta vida andaua mi alma arto recogida, y tan sin sentimiento de passiones, que no parecia muger, a donde quiera era soledad para mi, aunque siempre estaua con ansia della. Traiame el Señor en vna continua suspension, y tan asida mi alma à el; que mi continuo cuidado era pensãr como le daria mas gusto. Este deseò me traia arto cuidadosa, y como no hallaua cosa que le inche se, apretaua las penitencias, eran muchas las disciplinas de sangre, y las horas que passaua en oracion, con otras menudencias q̄ sentia yo arto que lo fuesse. Tenia mucho miedo a los cilicios; y asì los vsaua pocas vezes, no por el sentimiento, y pena de traerlos, sino porque me dezian que no eran limpios. Aqui verà v. m. quan flaca era, pues con los deseos que me daua el Señor no podia vencer tan pocas cosas. No sabia dexar nada en q̄ tuuesse gusto quando el Señor queria prouarme, que pocas vezes lo hazia; porque su Magestad lo ponía todo: bñdito sea para siempre, que bien se via que me traia en los brazos, como despues de passados artos años me lo mostrò.

En este tiempo me dio vn recio dolor de costado de que estuue muy apretada, y defauciada de los Medicos: hizierame el Señor arto gran misericordia en llevarme entoncces, que a mi pa-

recer estaua conforme con su diuina voluntad, y sin auerle ofendido tanto como despues le ofendi; mas pues su Magestad lo ordenò de otra manera, y quiso darme vida, el sabe para que, y yo, q̄ es lo que nos conuiene quanto este Señor haze. Pafsè este mal con la soledad que otros, y tan sin regalo. Al seteno p̄faron que muriera, mas a los ocho dias huue de leuãtarme a curar à mi hermana que le dio vno de aquellos accidentes q̄ he dicho, que la apretauan tanto. No pude conualcer con mas regalo que cõ el que tenia en semejãtes tiempos; y ansí bolui a estar mala. En las enfermedades que tenia me hazia el Señor mucha merced, ansí en llevarlas, como en no faltar a la oracion, antes entonces la tenia mayor, y como iba acompañada cõ padecer algunas descomodidades, leuãraua el Señor haciendo a mi alma mas merced en el exercicio de las virtudes; q̄ en el modo que tengo dicho, y en la vida que tenia auia arto en que exercitarlas, como ya he dicho.

En este tiempo gusto mi tia de que aprendiesse con mas fundamento del que tenia à cantar con vn Maestro que enseñaua a otras, era muy honrado, y fieruo de nuestro Señor; mas yo tan vana, que deste entretenimiento sacaua mal con desvanecerme en el aprender con facilidad, de que yo presumia mucho; con esto lo supe bien, y el Señor que siempre endereçaua mis passos, y deseos torcidos, me tocò para que acertasse a ofrecerle alabanças por aquel camino, con que mi alma descansaua, confesando a voces a este Señor en los Hymnos, y Psalmos que se dezian cõ musica, a que yo era muy aficionada, y el tiempo que gastaua en esto, lo hazia con gusto, pareciendome que eran alabanças del Señor. Consolauame mucho de cantar el Credo, y Gloria de la Missa, y como me auia dado su Magestad tan gran estima deste santo Sacrificio, todo ayudaua, y recibia en el grandes mercedes, aunque no las entendia. Muy de ordinario estaua tan recogida, que aunque hiziesen rui-

do no me diuertia, ni el acudir al canto, y Ceremonias, que antes parecia ferua todo de mas recogerme. Algunas vezes en Missas reçadas reparauan las que me vian, mas como yo traia tanto cuidado de recatarme, y disimular todo lo que pareciesse deuocion, yo las diuertia desto. Vna vez senti complacencia de que me mirò vna Monja, y echò de vér que estaua con aquella suspension en la Missa; en esta tentacion quiso nuestro Señor (como quien sabia mi flaqueza, y cõ lo poco que el demonio me podia hazer caer) que no le dio licencia para que me tentasse mucho, que como padre miraua mis peligros, y me guardaua de ellos: en estos pensamientos, ni en otros ningunos, pocas vezes me dexò caer el Señor; mas como poco experimentada, me espantaua mucho quando oia dezir que tenian que confesar pecados de p̄famientos, que casi me parecia imposible, y mucho mas los de vanagloria en cosas de virtud: esto siempre lo tuue, hasta que sali de aquel Conuento; y así me acuerdo que dezia à vna amiga mia algunas vezes, que yo no sabia como eran pensamientos de vanagloria, y que tenia por cierto, que no me los traeria el demonio, por ser cosa tan disparatada en mi, siẽdo yo la que era; y era verdad, que ni los tenia, ni podia olvidar mi miseria; y ansí la traia tan presente, que no podia olvidarme de que todo lo bueno era de de nuestro Señor, en cuya presencia andaua. Esto creia yo que tenian todas, y que sentian a Christo nuestro Señor tan presente como a mi se me ofrecia en la oracion; con esta simplicidad me guardò el Señor hasta q̄ lei los libros de la santa Madre Teresa de Iesus, que en ellos vi era aquella misericordia particular que la hazia el Señor a las almas,

que en particular fauorecia, y los que en esto me hazia su Magestad dirè adelante.

Siente mucho auer dexado la oracion por ocasion de libros vanos, y el daño que le hizieron; llora los defetos deste tiempo, y como nuestro Señor la fue reduciendo a su seruicio. Capit. VII.

NO se acabaron mis caidas, y malas correspondencias para con este Señor, que de nada me criò, y dio ser, para que le gozasse, haziendome a su imagen, y semejança, con otros muchos, y grandes beneficios, vnos que conozco, y otros que no puedo alcãçar; el agradecimiento ha sido boluerle piedras, y dando muchas muertes a Christo Señor mio, con las ofensas, y pecados que de nuevo cometi: lo que a otras hiziera crecer en virtudes, yo lo tomè por ocasion de diuertirme.

Con la ocupacion de acudir a mi hermana, me parecia no tenia tiempo para la oracion; y asì la fuy dexando. Estuuo mi hermana enferma vn Verano en vna pieça donde auia otras de su edad, que lo estauan, para entretenerse, tenian libros de cauallerias, y otros semejantes a ellos, no las hizo daño à ellas, que como tomauan aquel entretenimiento para solo diuertirse de sus males, no les diuertia; mas yo como era tan facil en todo lo malo, fuelo para mi aquel entretenimiento; tomèle tan de veras, que yo era la que siempre las leia, y aun sin que me lo mandassen, las solicitaua yo. Pegòseme el gusto a ellos, tanto que ya no me hallaua sin tener vno destos libros; y vn pariente q̄ tenia moço, me prouiea deste mal exercicio, buscandome nuevos libros; ya no era menester entretener enfermas, que sin que las huuiesse ocupaua yo el tiempo en esto, y me acontecia gastar casi toda la noche leyendo, y el entendimiento que el Señor me auia dado, se ocupaua en vanidades, y si algunas tenian las amigas, se las ayudaua yo a solençar, y algunas vezes me dauan sus papeles, y cartas para que yo los re-

gistrasse, y mirasse si iban bien escritos, que para artò daño mio, imaginauan que tenia entendimiento. No solo leia las cartas, mas hazianme respòder a las que recibian. Siempre me tuuo el Señor de su mano, para que yo no apeteciesse femejantes correspondencias, aprouechandose su Magestad del vano natural, yo destruyendo la buena inclinaciõ con vna grande vanidad que en esto tenia, pareciame vileza, que ninguna muger de buenas partes se dexasse rendir, ni dar su voluntad a naide, y que ningun hombre merecia las veras que yo tenia, quando las ponìa en querer bien à alguna persona; esto me hizo gran fuerça para no persuadirme a tener comunicaciones. Las personas que destas tratauã deseauan que yo me entretuuiessè en ellas, tomando alguna destas diabolicas deuociones; mas el Señor que sabia qual era mi flaqueza en qualquiera ocasion, me librò desta muchas vezes, teniendolas arto grãdes, mas de todas me sacaua su poderosa mano: bendito sea para siempre; mas no por esto he dexado de caer en otros grandes pecados. Vime en artos peligros; porque la mocedad suplia la falta q̄ otras no tienen en la natural hermosura: dezian, que el entendimiento, y gracia era algo, y las manos buenas, de que yo me preciaua mucho, aunque dissimulaua la vanidad que en esto tenia. Lo que he dicho bastaua para que algunas personas que iban à aquella casa deseassen verme, y tratarme, incitados del demonio, para que yo cayessè, y aunque el Señor me tenia para que del todo no me dexasse llevar destas correspondencias, por lo menos gustaua de q̄ me quisiessen bien, y si del todo no lo creia, entreteniame de que lo dixessen; permitio su Magestad, que en esta edad fuessen estas personas las mismas que tratauan, y visitauan à aquellas amigas mias, que por serlo me parecia no las admitiera yo por ninguna cosa, ansì por ser contra la amistad que yo las tenia, como por parecerme que aquel era desengaño para mi. Eran estas ocasiones

arto grandes : porque como me tenian las de casa por tan honrada , ellas me pedian , que fuese a sus visitas ; cosa que yo sentia , por el peligro mio , y por lo que me descontentauan personas que à mi parecer las engañauan ; mas por darlas à ellas gusto iba , y no las dezia nada , que fuera bien defengañarlas . O valame Dios , y que de ignorancias hazia con la gana de dar gusto , y ser leal a las criaturas , que al Criador , no sè si lo fuera tanto ! Con estos entretenimientos , fue entrando en mi la ociosidad , y sequedades grandes quando queria llegarme a la oracion : fuy la dexando del todo , que antes algunas vezes la tenia , y como el demonio me vio sin este arrimo , y sabia bien con la facilidad que me lleuaua tras si , començò con mas fuerça à conquistarme . O Señor , aqui os suplico me deis luz , y memoria para que acierte à dezir mis graues culpas , que pues se cometieron en vuestra diuina presençia , justo es que no esten ocultas , para que v. merced se defengañe de la que piensan que soy , y vos seais conocido , pues a nayde auéis sufrido lo que a esta miserable criatura , indigna de alzar los ojos a ninguna de las que criastes .

En esta edad à instancia de vna Monja gran amiga mia , me via vn Cauallero hermano suyo , que por este respeto le iba à hablar . No le tenia yo voluntad , sin ella ofendi al Señor , oyendole algunas demasias , y encarecidas palabras de volúntad , como yo no se la tenia no las oja con gusto , ò lo mascierto , que el Señor me le quitaua para que el coraçon quedasse siempre por suyo , que este nunca le senti asido a ningun hõbre ; por que su Magestad velaua sobre el . Cõfiauua vanamente en que no caeria en semejantes cosas , con que me entraua cõ temeridad por las puertas de la ocasion , y del peligro . Gustaua mucho a los principios destos entretenimientos , y me parece que el riesgo en q̃ me puse fue tal , q̃ me vi con artos escrúpulos de culpa graue . Mas nuestro Señor hizo medicina pa-

ra mi alma desta põçoña . Acuerdome q̃ vn dia , en que durò algun tiempo la cõuerfacion , y corri mayor riesgo , saliendo de la red me fuy al Coro , y acordãdome de lo q̃ auia hecho (q̃ ya iba mi coraçon atrabesado de dolor) començè à llorar delante del Santissimo Sacramento mi culpa , y suplicandole q̃ me diese fuerça para cõtraftar las persuasiones de aquella persona . En fin me determinè à no verle mas , y me hizo nuestro Señor merced de salir con ello , aunque las importunaciones fueron algunas .

Visitauame en este tiempo vna persona Eclesiastica de grãdes partes , y entendimẽto , y tenido en el lugar por muy gran seruo de Dios , veìame por algunos respetos todos humanos . Esta cõuerfacion era para mi de mas peligro ; por q̃ le tenia alguna voluntad , aunque poca , nõca se atreuò à dezirme sus deseos , que no eran conforme a su opinion : al cabo de algun tiẽpo se declarò , yo le dixè q̃ no admitiria conuerfacion cõ sospecha de ofensa de nuestro Señor . Por su importunacion vine admitir su deseo ; mas el Señor que no se oluidaua de mi , me detuuo en esta ocasion ; porque apenas auia salido del Locutorio , quando me dio vn buelco en el coraçon , y toda turbada pensè como lo remediaria ; y asì con presteza le escriui vn papel despidiendole , y defengañandole , de que mi voluntad era de nuestro Señor , y diome aqui su Magestad vna gran fuerça , y fue bien menester . Sea por siempre alabado .

Otra vez abri vna carta que escriuia vna hermana mia à vna Monja de otro Monasterio amiga fuya , no mas de por vna vana curiosidad , y deseo de saber que la dezia . Destas cosas hazia muchas sin temor de que ofendia al Señor , y tan desenfrenadamente caminaua por este tempestuoso mar de mis gustos , y apetitos , que aun las olas del me yndian . Tornaua à dexarme tragar dellas muchas vezes ; mas la misericordia de nuestro Señor siempre la hallaua à mi lado

do, sacando destas caydas ocasion para hazermelas mayores, y leuantandome dellas, y llegandome à si con nueuas dadiuas que de sus dulcissimas manos ponian en mi alma.

Las impaciencias que tenia eran muchas, y muy ordinarias, que la merced que en esto me auia hecho el Señor la perdi con el desagradecimiento que de las mercedes recibidas tenia, y todas me fueron faltando, solo me quedò, que por diuertida que andaua, olgaua mucho de oir hablar de nuestro Señor, que para esto nunca me faltò gusto, ni afciõ, y estima de la virtud, y de los que la tenian con quien yo gustaua mucho de tratar, aunque nunca podia acabar conmigo de tratar con ellos mis deseos, que eran arto grandes de salir de las miserias en que andaua.

Vino vn Iubileo, de los que llaman Centenarios, para este me determinè à confessarme generalmente despues de auer hecho otras muchas; mas en esta me acuerdo, que pusè todo el cuydado q̄ pude para hazerla bien. Quedè algo sossegada, y comencè à determinarme à emendar la vida, mas tenia tan poca fuerza con las raizes que auian echado las malas costumbres, que no me acuerdo que hiziesse mudança grande. Haziamel Señor merced, de que en haziendo algun pecado me daua gran pena, y así no sossegaua hasta que lo confessaua bien, ò mal, que esto pienso que fue muchas vezes; porque no ponian yo cuydado en el aparejo, ni el dolor de auer ofendido à tan grande bondad como la que nuestro Señor mostraua tener conmigo, era lo que mas me dolia, fino la fealdad que el pecado tiene de suyo, esta deseaua echar de mi. Andaua con gran inquietud de alma, y tan grandes temores del infierno, y de la hora de la muerte, que me traia asombrada, y traia tan presente lo que nuestro Señor me representò deste passo en años passados, que por aqui comencè à enfrenar mis apetitos, ò el Señor a entibiarmelos con los grandes miedos

que me daua de condenarme; los quales me traian flaca, y consumida, sin poder estar para cosa de gusto. Importome esto mucho para boluer sobre mi. Quiso nuestro Señor darme a sentir algo de lo que padecen los condenados, que creo es vno de los mayores tormentos que tienen el continuo remordimiento de la conciencia, gusano, que dandoles perpetua muerte nunca los mata, ni moriran; mas viuiran rabian-do sin poder remediar esta intolerable pena. Con la que yo traia en mi conciencia, y con lo que el Señor me boluia a la memoria de la hora de la muerte andaua tan atormentada, que no sèyo que mayor tormento se podra tener en esta vida, ni como poder dezir qual andaua mi alma.

Confessauame muchas vezes, mas como boluia à caer tantas, engendruaseme vna manera de desconfiança de mi que me aumentaua el desabrimiento, y pena que traia; porque como no era con humildad, enflaqueciame mucho la esperança; O valame Dios, y lo que este Señor pone de su parte para llegar vna alma à si, como si le fuera algo en ello, y lo que la mia huia deste infinito bien; como si tambien le importara poco tener paz con el que la da de tan buena gana, que embiò a su hijo para que entre el, y el hombre las pusiesse. Bendito sea, que tanto ha querido que le cueste esta criatura ingrata. Hazia conmigo como padre amoroso, que quando no podia ablandar mi duro coraçon con amor, y beneficios, poniamel temores, representandome los, como he dicho, y sembrado en el camino de mis gustos espinas tan agudas que traian mi alma penetrada.

Pareceme que fue por dos temporadas el andar tan desbaratada de conciencia, aunque ambas duraron poco, que luego nuestro Señor boluia à llamarme, y llegar me à si, haziendome misericordias como sino le huiera ofendido, que no era para mi poco tormento recibirlas, ni sè que aya cosa de

mayor vergüenza, y confusión que ver se vn alma fauorecida quando mas ha ofendido al Señor. Era esto vn açote para mi que me lastimaua mucho; por que solo me mostraua su bondad este Señor, junto con encender mi corazón con vn fuerte zelo de su honra, y pareciame à mi, que en alguna manera corria detrimento con perdonarme tantas vezes: permitiamè el Señor esta ignorancia, como padre, por verme llorar, y con artas lagrimas que el me daua, le suplicaua muy de coraçõs, me echasse en el infierno, y me quitasse la vida porque no le ofendiesse mas. Con la viuieza que se me representaba del infierno, y de la muerte, parece que hazia algun sacrificio de mi, rompiendo por la honra deste Señor, que me parecia que era honra suya suplicarle que me castigasse. Dos dificultades tan grandes, y la de escoger pena eterna facilitaua el dolor de auer ofendido tanto à nuestro Señor, el qual hazia finissima triaca de mis males para sanarme de los muchos que contra el auia cometido. Con este dolor que me causauan tornè à los exercicios de penitencia, y la mayor de todas era ponerme a tener oracion, que era vn dolor que me traia como he dicho, arto atormentada. Este me quitò el gusto de todas las cosas, que antes me le dauan; mas la inclinacion natural que tenia de darle a las personas con quien trataua, nunca se me quitò, que fue lo que me ocasionaua à muchas imperfecciones.

Apartauame de la oracion mental, esta humildad falsa, pareciendome era gran atreuimiento tener trato familiar con nuestro Señor, quien tan arrienda suelta le auia ofendido, y con esto me contentaua con oraciones vocales, que hazia muchas. Tomè deuocion con los Santos, que antes de serlo, auian sido pecadores. San Pedro, y San Pablo, la Madalena; eran los que yo mas llamaua, y a David, y a la Cañanea, y Samaritana; hazia lo que el publicano, poniamè delante de

nuestro Señor imaginandome lexos, y mirandole, no hazia mas de estarme allí confundida, y auergonçada de lo que era: los deseos de ser Monja comenzaron à ser mayores; y así comencè à suplicar al Señor me los cumpliesse, y entre otras oraciones que hize; fue vna de las llagas de Christo Señor nuestro; la qual rezaua delante de vn Crucifixo, que dezian hazia milagros. Antes que la acabasse embiò mi hermano recaudo para que me diessen el habito, sino queria esperar; porque luego no podia ir el, por auerse muerto su muger. Yo me espantè desto: porque sin auerle dado prisa embiò los poderes que otras vezes que se la auia dado: no pude acabar con el que tratasse de concluir mi habito, yo no quise esperar; y así le tomè luego.

Recibe el habito de Religiosa de la Orden de San Agustin en el Conuento de Santa Cruz de Ciudad-Rodrigo, lo que passò en su nouiciado, y misericordias que nuestro Señor la hizo. Muerte de su tia. Capitulo VIII.

TOmè el habito Vispera del glorioso San Guillermo, Santo de nuestra Orden, y de quien yo era muy deuota, siendo de diez y ocho años. Yá auia dias que me auian dado el libro del camino de perfeccion de la Santa Madre Teresa de Iesus, y sus auisos: Estos tenia yo puestos en vna parte a donde con facilidad podia leerlos, y procuraua rociarlos decoro; para hazer lo que en ellos aconseja esta Santa, mas como era tan ruin, poco me aprouechaua de su santa doctrina. Luego que salio el libro de su vida, mucho antes q se imprimiesse, me le lleuarõ, creo fue antes que muriessè. Ayudòme mucho, y conõcidamènte, andaua mejorada

quando le leia, mas las espinas que auian sembrado mis pecados, no me dexauan goçar de conciencia segura, por que la traia tan inquieta con escrúpulos, y temores, que no podía sossegar, creo me durò esta vida mas de doze años, aunque en este tiempo auia algunos de serenidad; mas tornaua a leuantarse en el alma tan gran tormenta, que no sabia de mi. La sequedad interior era mucha, y los escrúpulos, vna gran repugnancia a las cosas de espíritu, y virtud, y cargada de tentaciones, sin arrimo, ni guia de Confessor, y vn desabrimento para todo lo que se ofrecia, y para tratar con naides; defacion de la soledad, y aborrecimiento de estar con compañía, y à vezes se juntaua falta de salud mia, y de mi hermana, y à seruiria no auia de faltar, mostrando siempre semblante alegre, que lo demas era afligirla. No sè como podia con esta vida, mas el que me la daua curaua con estos flacos trabajos la grandeza de mis culpas; deshazientolas con la infinidad de sus misericordias. Bendito sea para siempre. Faltaronme las lágrimas, que erã el sustento, y descanso de mi alma, y la falta dellas en mi poca resignacion, otro tormento; porque via no merecian mis dolores aquel refugio, y refresco que con ellas sentia mi oprimido coraçon, pues eran causados de nueuas ofensas dadas en retorno de tantas misericordias.

Con todo este trabajo que traia, me llegaua al Señor, sin cuya compañía no podia viuir, y aunque con pena, procuraua acompañar à Christo nuestro Señor en sus trabajos, cuya vista era para mi vna faeta que traspassaua mi coraçon, mirando que sus dolores eran causados de mis culpas. Determinè-me à no dexar la oracion, aunque me costasse padecer mucho, y era arto: porque juntar mis ingratitudes con la bondad, y sufrimiento de nuestro Señor, parecia partirme el coraçon, y su Magestad que me mostraua lo vno,

y lo otro, apretaua bien mi corto natural.

Pasè algunos meses del Nouiciado en estas diferencias de tiempos, vnos de borrascas, y otros de serenidad. Luego que tomè el habito me dio el Señor buenos deseos, y fuy caminando, al parecer, sin tantas faltas. Por el Setiembre adelante me dio vna grande enfermedad, y porque con la poca salud de mi hermana no la congojassè tenerme en la celda, me lleuaron a la de vna Monja, que tambien estaua enferma, que estandolo no podia cuydar de mi, y las enfermeras que andauan en aquel tiempo muy ocupadas. Boluio me el Señor los deseos de padecer, y me hizo merced de que tuuiesse en que lo exercitar, aunque arto poco para lo que merecia. Descuydaronse de mi, tanto que estuue tres dias naturales sin comer, al cabo de ellos fue mi tia à verme vna noche, y queriendo darme vn poco de açucar para beuer, me quedè al parecer muerta en sus braços, y sin hazerme beneficio alguno, me dexaron poco mejor hasta la mañana que bolui algo en mi, y me hallè arto mala. Deseaua yo entonces morirme por no ofender mas à nuestro Señor, aunque los miedos de la quenta eran muchos; mas eran mayores los que tenia de mi flaqueza.

Luego que tomè el habito se le dieron à aquella amiga que he dicho, que salio de aquel Conuento, por disgusto de su padre. Visitaua la algunas vezes vn Religioso de nuestra Orden, con quien nos confessauamos; hizo vna ausencia por vnos pocos de dias, en ellos hizo vna romeria de donde vino tan mejorado, que parecio bien era obra del Señor. Este me aprouechò mucho; fueronme à dezir, que auia venido à casa para confessar, y esta Monja llegó a mi tan confundida de auerle hablado, que à mi me hizo reparar mucho, y como el Señor me traia con deseos de perfeccion, determinè de confessarme con el. Estaua en la cama con

la enfermedad que he dicho, y arto mala; mas con el deseo de ver aquel fierro de nuestro Señor, y pedirle que me confesasse, me leuantè, que era Vispera de nuestra Señora de la Natiuidad. Hablèle, y pedile que me confesasse; el estaua tan deseoso de retirarse, que no mostrò mucho gusto de continuar en confesarme, mas despues de auerlo hecho, aquella vez se le dio nuestro Señor arto grande, y a mi mayores deseos de seruirle. Estos me alentaron, y estuue presto buena, aunque desde entonces començò el demonio à traçar de quitarme la salud, si ya no era la vida. Sanè presto, y me leuantò nuestro Señor con grandes ansias de seruirle, y ayudauame esta Religiosa con otra compañera, que tambien era nouicia.

La vida que tenia era bien acomodada, para aprouecharme mucho. Dio-me nuestro Señor fuerças, y arta salud por mas de siete, ò ocho años. Leuantauame a las tres de la mañana, no comia mas de vna vez al dia, y esta era arto poco, tomaua cada dia disciplina, y muchos tres vezes al dia. Muchas noches no dormia en cama, y de sueño lo ordinario eran tres horas, y otras vezes menos: este le tomaua, ò assentada en vna filla, ò echada en el suelo, para vencer el sueño passè mucho, y para esto me aprouechara de las diciplinas. Otras vezes me ataua en vn palo los braços, de manera que no pudiesse estar sino en cruz, con esto le fuy venciendo de manera que algunas noches me las lleuaua enteras sin dormir nada. Era para mi de gran consuelo quando oia los relojes, que a todas horas podia horar al Señor; por lo menos hazia por no apartarme de la oracion hasta que dauan las doze, que entonces me iba, pareciendome que ya le quedauan à nuestro Señor otros que le alabassen; porque en aquella hora se leuantauan à Mayrines algunos Religiosos que auia en aquel lugar. Las mas vezes me parece sentia mucho el de-

xarle, y hazia yo gran cargo à su Magestad de que me iba à dormir, para conseruar la vida. Tenia mucho tiempo; porque mi hermana andaua algo mejor, y yo tenia las llaues de los Corros, y me dauan las de los dormitorios todas las vezes que yo queria.

Fueme el Señor haziendo grandes mercedes, sin que me costasse hallarle muchos passos, que à pocos salia al encuentro, y le hallaua tan lleno de misericordia, y amor, como si jamas le huiera ofendido: deziale, que no se dexasse engañar de mi, y que por que era tan bueno con quien tan grandes males auia cometido contra su Magestad? Muchas vezes me retiraua por que no me fauoreciesse, que me parecia era prodigalidad, que hiziesse ninguno à criatura tan ingrata; mas como el infinito amor suyo no sufre dilacion en comunicarse à los que le buscan, sufriendo estos atreuimientos, se manifestaua à esta alma por diferentes modos; el mas ordinario era la presencia de Christo nuestro Señor, que me la boluio su Magestad con muchos efectos con que fortalecia la flaqueza de mi alma. Traiale siempre a mi lado con vn semblante tan amoroso, que me deshazia el coraçon, y andaua tan recogida, que no podia asistir à otra cosa, aunque como he dicho, procuraua siempre disimular estas cosas, con las que he dicho me llegó el Señor al tiempo de professar, y con arta ansia de hazer bien este sacrificio para que le fuesse agradable. Hize vna confesion general con vn Padre de la Orden del glorioso Santo Domingo, era hombre de mucho espiritu: quedè con muy gran consuelo, y quietud; dispusome el Señor para el trabajo que me dio con llegarme mas a su Magestad, que creo de mi flaqueza, que sino me huiera hecho esta merced, no se si professara.

Estando ya tã cerca de hazer la confesion q̄ no faltauan tres semanas, la dio à mitia vn dolor de costado de q̄ muriò

en seis dias. Fue su muerte como la vida, y salio della con tan gran alegria, q̄ no podiamos entristecernos las que estauamos con ella. Muy pocas horas antes que muriesse me llamo, para que la leyesse la Meditacion que pone el Padre Fray Luis de Granada, de la gloria de los Bienauenturados, y estaualo oyendo con suma alegria. Dióle el mal el mismo dia que a su hermana, que fue el de nuestra Señora de la Purificacion: viuió en la Religion casi sesenta años, con gran exemplo de virtud. Tenia muchas horas de oracion, desde que tomò el habito, y algunos años acompañò al Santissimo Sacramento; de manera que entre ella, y otra amiga suya, jamas le dexaua solo de dia, ni de noche. Vn dia entrando en el Coro vjo salir de la Custodia del Santissimo Sacramento vn grã resplandor a manera de llama muy encendida, y affixida desto començò a llorar, imaginando si auia faltado en creer esta ua allí el Señor; mas boluiendose a el, le dixo, que ella creia bien y verdaderamente estaua allí, que no le hiziesse aquellas mercedes, que no auia menester demostraciones semejantes, para confesar esta verdad. Quando murio era Priora de aquella casa, y en el tiempo que lo fue padeciò artos trabajos con gran paciencia, que en esta virtud, y en la de humildad, y pobreza se auentajò mucho.

Haçe profersion, y algunos exercicios que vsaua. Haçe el oficio de Sacristana. Acusase de algunos defetos. Capit. IX.

Senti mucho su muerte, que era grã de falta la de tã santa persona. Luego vino mi hermano, y dentro de ocho dias me dieron la profersion con mucho consuelo mio, y estima de la misericordia que nuestro Señor me hazia, en admitirme à tan alto estado; mas con toda la luz que su Magestad me dio, hize con artas faltas esta entrega de mi en sus

manos. Fui caminando por el modo de vida que he dicho que tenia, y aunque las enfermedades de mi hermana crecieron, no fueron impedimento, antes añadiendose el trabajo corporal, crecia el alma con las misericordias que de nuevo recibia de nuestro Señor.

Passada Pascua de Flores se hizo eleccion, y como yo era tan recien profesada, no se atrenio el Padre Prouincial à hazerme Sacristana, que era oficio de antigüas, y de las que tenian mas partes que yo, mas atendiendo que yo lo hiziesse, nombrò a mi hermana, que ni tenia fuerças, ni salud; con esto lo huue yo de hazer, que con el demas trabajo que tenia, fue este alguno. Auia de acudir a el, y a las enfermedades de mi hermana, y al Coro no auia de faltar; para todo me daua nuestro Señor fuerças, aunque la vida se gastaua, de la manera que ya he dicho. Como eran tan grandes los deseos con que andaua, de agradar al Señor, nada me cansaua, antes crecia el deseo de padecer; y asì quando me hallaua cansada q̄ era para mi de grã consuelo, por entonces me parecia daua mas gusto à su Magestad, animandome en aquel tiempo, acordauame del casacio de Christo nuestro Señor quando llegò al poço de Samaria. Allí le buscava muchas vezes, y pareceme que siempre le hallaua amoroso para mi, dádome entrada para que le acompañasse echada à sus pies largos ratos. Nunca busqué à este Señor que no le hallasse, no solo sufriendome las ofensas que le auia hecho; mas perdonandomelas, me fauorecia, y regalaua.

Era para mi de gran consuelo el trabajo; porque el Señor daua fuerça, a mi flaqueza, ayudauame para andar recogida, el repartimiento que tenía hecho de la casa; porque en todas partes hallaua arrimo; considerauame en el Coro, y dormitorio dentro del coraçõ de Cristo, y sin dezir mas: *In pace in idipsam dormiam, & requiescam.* Y descansando en este Señor, me estaua algunos ratos sin otro discurso, mas de estimando aquel bien infinito a donde reposaua mi alma

sin bullicio de criaturas.

Tenia bien que ofrecer al Señor quando en el dormitorio era forçoso acostarme presto, por la nota, ò otros respetos, y al fin lo hazia, ofreciendo a su Magestad el dexarle; mas procuraua tomar el sueño en alguna parte à donde mas a solas hallaua à Christo, ò en el Huerto, ò en la Popa de la naue, en el vientre de su Madre, ò cosas semejantes. Las vezes que despertaua, sino era tiempo de levantarme para vestirme, por lo menos hazia alguna breue oracion, y la mas ordinaria era el verso *Gloria Patri*, este siempre me ha dado gran consuelo, acordarme deste Dios en quien creo, y adoro, trino, y vno, sin principio, ni fin. Otras vezes me alentauan los cinco versos primeros del primer *Benedic anima mea*, &c. A la mañana hazia lo mismo con otras deuociones, que seria alargar mucho escriuir las: si v. m. gustare de saber las se las dirè. La demas distribution de casa dirè aora.

En las quatro partes de la casa, consideraua las quatro llagas de pies, y manos, y en el Refectorio la compostura, y abstinencia de Christo nuestro Señor. Algunas vezes comia con el en los cõbites que le hizieron, y en el que yo tenia más consuelo era en el de la Cruz. En la celda, y locutorio sus diuinos ojos y en el cõfessionario sus orejas, y alli me consolauan con gran goço las palabras de *Ego te absoluo*, imaginando que me las dezia este Señor, lauandome juntamente cõ su sangre, y meritos infinitos; y assi le dezia: *Dominus retribuit pro me*, &c. Con estas consideraciones, aun que anduuiessè con seqüedades, por lo menos me hallaua siempre confundida delante deste Señor, y confiada en solos sus meritos, aunque los temores tornauan algunas vezes muy grandes, y quando el demonio via que aprouechaua algo, y que tomaua tiempo para ir al Coro algunos ratos, me daua tan gran temor, y miedo de hallarme sola, que si el Señor no me diera ánimo, no pudiera vencer esta passion. En esto padeci mu-

cho con horribles imaginaciones, representandomelas con gran viueteza, y me hazia muchos ruidos, que no podia yò dudar eran estruendos suyos, con que andaua atemorizada, mas nunca lo dixè: porque no tuuiessem miedo, y porque me parecia que si hazia quento desto, se atreueria más el demonio, si yo le tenia por cierto; y assi procuraua engañarme, creyendo que seria otra cosa, y diuirtiendome, mas no podia despedir el miedo que era muy grande el que traia. No caia yo en que lo hazia por quitarme que fuesse de noche al Coro, y los ratos de soledad; y assi con esto dexaua muchos; mas algunas vezes me daua nuestro Señor ánimo para romper por esto, y con poco que yo me ayudaua me dio nuestro Señor que vençiesse esta lucha, que como he dicho, era arto grande. Vno seme à quitar del todo, que por ningun acaecimiento temia nada.

No sè yo como dezir lo que sentia de alegría quando me hallaua sola en el Coro, casi a todas las horas de la noche, los jubilos, y misericordias que el Señor me daua; mas yo era tal, que en medio de tan grandes beneficios, hazia bien por donde pudiera su Magestad quitar-melos, y castigar las faltas que en su diuino seruicio hazia. Quedaronme muy entrañadas las raizes de mis vicios, y costauale mucho al Señor el sacarmelas; porque le impidia yo siempre, para que su Magestad no obrasse lo que con su infinita caridad deseaua hazer en esta alma que criò, tan olvidada de ser agradecida, quanto indigna de bien ninguno.

Digo pues, que en este tiempo era tal, que desagradecidamente perdia muchos ratos, encaminando mi vida con arta vanidad; teniala en todo lo que hazia, y gustaua de contentar à las criaturas, precian-dome de hazer los officios que la obediencia me encomendaua, con poner la mira en dar gusto a las que me vian, y como me querian bien hazianme arto daño las alabanças que me dauan, y yo esperaua, y deseaua que me las diessen.

Este

Este mal, y condicion que auia cobrado con la libertad de vida tan diuertida, me hizo crecer en vna ira tan perjudicial, que siempre que auia de dezir algo que me pareciesse mal, iban mezcladas las palabras cō no sè que, que ya estaua naturalizado en mi, sin las vezes q̄ del todo me descuidaua, que eran muchas. En estas dos cosas caia de ordinario, y tomaua licencia para reprehender muchas cosas, que ni estauan à mi cargo, ni la edad, y mi ruin vida me dauan esta licencia; mas tomaua yo con la vana presuncion que tenia, de donde nacia algunas vezes defabrimientos entre las Religiosas; mas como eran tan buenas, sufrían estas libertades mias, y haziendose bien à sí, crecia en mi mas este vicio. Del sacaua el Señor bienes muy grandes; porque venian à guardarse de mi quando querían hazer algun desconcierto, y de todo tomaua yo ocasion para desvanecerme mas, preciandome de que se guardauan, y escondian de mi en lo q̄ pensauan q̄ era malo, como si yo no fuera mas ruin, y flaca que ninguna criatura. O Señor lo que sufris, y fauoreceis à quien tanto os ha ofendido! no sè quãdo miro mis males como puedo sufrir, me; mas vos sabeis, que no ay para mi cosa mas aborrecible que yo misma; porque naide es mas para aborrecer, aũ que mis enemigos procuran abscondirme esta verdad; mas vos Señor me la descubris misericordiosamente: bendito seais, y alaben vuestra dulce liberalidad todos los Angeles, y Serafines con cuyas alabanças descança mi alma viéndose tan pobre para daroslas.

Ya he dicho, que andaua sola sin lagrimas, las cuales eran el refresco, y aliento del alma, quãdo miraua mis desagradecimientos, y como me faltauan, gemia delante del Señor: conocida de que no merecia este bien, mas como la infinita largueza del Señor lo era tanto conmigo, poco tiempo le durò el mortificarme en esto; suplicaua yo muchas vezes à nuestra Señora fuesse intercesora en esta peticion; y así Vispera de

su subida al cielo, se me concedio como aora dirè.

De vn sentimiento grande de la Assumpcion de nuestra Señora, y efectos que le causò. De vn sueño muy notable que tuuo. Librala nuestro Señor de la passion del miedo, y de varios trabajos interiores. Capit. X.

EStaua este dia que he dicho, en Visperas, y llegauo a la Magnificat, senti vna manera de arrobamiento, que sensiblemente me parecio tomaua el coraçon nueva vida, y como fuera de mi se me representò la subida de nuestra Señora al cielo, en cuerpo y en alma; pareciame iba cercada de gran multitud de Angeles, que cantando en coros hazian vna musica muy suaua. Pareciame tambien que iba acompañada de otros muchos Santos, y que con gran gloria cantauan las alabanças, y virtudes desta Señora. Yo senti vn goço tan grande, que sin poderlo disimular comencè à verter lagrimas en gran abundancia de alegria. Suplicaua à nuestra Señora me dexasse, pues se iba este don, y a los que la acompañauan, que por mí la firuiesse, y la predicassen, pues yo no sabia hazerlo. Era grande la gloria que esta santissima Señora lleuaua; y della resultò à mi alma vn goço que la inchò de consuelo. Dexòme desde aquel dia tierno el coraçon, y por mas de quinze años, eran en gran abundancia las lagrimas que derramaua por mis pecados. Pareceme que siempre que me acordaua de que auia ofendido tanto al Señor, vertia muchas, y antes que comiesse, ò dormiesse, imaginando quan mal empleado era el sustento que se daua à criatura que tan mal auia gastado su vida, procuraua mezclarle con lagrimas. Algunas vezes pensauan que lloraua por cosas que suelen sentirse de acacimientos particulares; de los cuales me apro-

uechaua yo para dar riendas a mi llanto. Estaua muchas horas de rodillas, y las traia bien heridas, y el pecho de los golpes que me daua con vna piedra mal labrada porque hizieffe mas sentimiento. Como no tenia quien me gouernasse, todo lo que hazia iba sin orden, y este Padre que he dicho, estuuo poco tiempo en aquel lugar, era muy penitente, q̄ me ayudò mucho para animarme à hazer alguna, y perseverar en la comenzada.

Tendria casi veinte años quando me acaccio lo que aora dirè. Leuantarònos à mi hermana, y à mí, que auiamos quebrantado vna excomuniõ que auia puesto el P. Prouincial, y esto lo sufrio mi hermana con gran paciencia, y sin queixa ninguna, aunque se leuantiò dello algun escandalo en el Conuento: porque embiò el Padre General, que auia venido de Roma para solo esto, vn Visitador, mas como no hallò ninguna luz de que fuesse verdad; acabose esto sin quedar nosotras con ningun disgusto, aunque la vna de las que dixeron esto no quedò muy soffegada.

No se si por hablar muchas vezes en estas cosas que dizen, se suelen soñar, en lo que hablan de dia, ò lo que fue, yo soñè vna noche, que yendo à visitar à vna Religiosa enferma, estaua cõ ella la persona que he dicho; la qual me dezia algunas palabras de enojo, y yo las sufria; mas no por esto dexaua de dezirlas, y queriendo yo irme de la celda, quando iba à salir vi que entraba Christo nuestro Señor como quando andaua en el mundo, traia consigo al glorioso S. Pedro, S. Andres, y S. Iuan Euangelista, y tomandome de la mano mirando a las que alli estauan, dixo: Ansi la tratã, pues yo la pondrè entre mis escogidas, y lleuandome del brazo me puso en vna procesion de Monjas vestidas de blanco, las quales yo no conocia, sino vna que fue la compañera que saquè quando sali de Santa Cruz: delante de toda la procesion iba Christo nuestro Señor, y yo de tras de todas. Deste sueño despertè

con gran alegria, aunque luego se me olvidò sin poder acordarme del hasta la fundacion de Eybar, que yendo con el Santissimo Sacramento en Procesion desde la Iglesia mayor hasta nuestra casa, se me acordò, y lleuandonos con el mismo orden que he dicho, ibamos siete Monjas, y no conocia yo mas de la compañera. Yo no creo en fueños, mas contando este me han dicho, que no fue solo sueño.

Aquel trabaxo que traia del miedo, que he dicho, me le quitò nuestro Señor trayendome a la memoria lo que dize Dauid: *Quo ibo à spiritu tuo.* Con esta verdad, que su Magestad me dio à sentir, comencè à tener animo, viendo que el era mi defensa, y que en su presencia nada podia turbarme, sin que el diese licencia à ello, y que si la daua, aunque estuuiesse con gente, podrian hazerme los enemigos el mal que quisiessen. Con esto, y cõ el deseo que tenia de estar à solas con nuestro Señor, se quitò todo, como he dicho; mas no el miedo de la muerte, que este me le dexò su Magestad por algunos años, y tiempos. Todas las oraciones que hazia las enderezaua para que el Señor me diese buena muerte, y con este fin me mortificaua en las cosas que tenia gusto; y ansi como me parecia era la mas dificultosa de hazer con agrado de nuestro Señor, ansi en las que sentia mayor repugnancia me alentaua à hazerlas por este mismo fin, y por el to me deuocion de reçar el officio de los gloriosos Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, a quien yo queria, por auer sido pecadores; haziales la fiesta, y con artas faltas, que las mas obras buenas que hazia lleuauan muchas, y me afligia de ver que no solo me hazia el demonio con la flaqueza mia, que ofendiesse al Señor; mas que de las que hazia por agradar a su Magestad, lleuasse el tambien parte, cercenandolas con imperfecciones.

Digo pues, que vno destos dias destos Santos, estando en oracion, y auiendo sido larga, me aparecieron, agradeciendome el pequeño seruicio q̄ les hazia, y

consolándome en aquellos grãdes aprietos que traia, y me parece que desde entonces me faltò aquel temor de la muerte, que me traia tan fatigada, que no se como se pueda pintar. Acacciame de solo oír tañer a difunto, atemorizarme de manera que no me quedaua discurso para poderme ayudar, sino llena de aquella pena, me dexaua del todo suspensa. Si abria el Brebiario, y topaua con la recomendacion del alma, era lo mismo, y leyendo el Oficio de la sepultura. En estas cosas procuraua forçarme; porque por el mismo caso que conocia que hallaua en ellas dificultad las hazia. Reçaua muchas vezes estos Oficios, y acompañaua a las que morian, ayudandolas à bien morir, y las amortajaua, y todo esto lo hazia cõ gran dificultad, mas quedaua de hazerme esta fuerça tan mala, que algunas vezes parecia acabarme sin otro mal, mas de aquella pena que sentia. Representauaseme la justicia de nuestro Señor tan à solas, que no se como podia llevarlo, y no comunicando con naide, y dissimulando como sino passara nada, yo alentaua a las que via flacas en estas cosas, estando arto necesitada de quien me ayudara à mi. Con esto se me juntauan escrupulos, que era otro tormento; ansi en muriendo alguna Monja luego trataua de confessarme generalmente, y me parecia auia de morir yo de repente. Y con esto me aparejaua muchas vezes. Esto de la muerte, como he dicho, se me quitò; mas los escrupulos me quedaron, que me hazian hazer artas ignorancias, confessando muchas, y lo que eran tentaciones, dezia por pecados, y me parecia que lo eran las imperfecciones; y como me confessaua cõ diferentes Confessores, echauanme à perder. Sucedia preguntarme, si auia hecho algunos pecados, particularizando melos, y luego dezia, que si, pareciendome, sin auerlos hecho en mi vida, y en los que caia si me preguntauan algunas circunstancias que no huuiesse hecho, me parecia no disculparme, sino dezia que si. Destos yerros hazia muchos, y

en viendolos era otro nuevo alboroto; porque, ni yo sabia como desenredarme, ni tenia remedio, por la diuersidad de Confessores. Esto me durò muchos años, aunque en este tiempo se me passauan algunas vezes muchos dias de sosiego, y año entero, aunque tornauan.

Entre los medios que tomò el demonio para apretarme, fue que estando vn dia del Corpus por la mañana en oracion, comenzando à leer en el tercer Abecedario de Osuna, me parecia que se leuantaua vn ayre muy caliente à mi lado derecho, y que con mucho ruydo, como de persona que andaua recio, se llegaua à mi, y junto al oido me dixerõ: *Filia Babilonis misera*. Oì estas palabras muy claras, digo claras; que no pude dudar de que me las auian dicho: Dexarõme con grande inquietud, y temor, y aùn que procuraua tornar a la oracion, no podia, y si me foflegaua algunos dias tornaua à reboluerfeme el alma muy mas inquietamente. Luego me parecia que aquello me lo auia dicho el Señor, desengañandome de la perdicion de mi alma, y que auia de acabar con vn fin que me lleuasse al infierno, en qualquiera aprieto que tenia, luego se me acordaua desto, y andaua tan alborotada, que no podia tener quietud en nada. Tenia grã verguença de comunicar con naide que tenia oracion, que esta era otra cegera, arto dañosa para mi alma: en fin me determinè à no dezirlo à naide, parecia-me que procurando yo hazer todo lo q me pareciesse perfeccion, que el Señor se compadeceria de mi, y quando me apretaua el temor de condenarme, le desechaua con dezir, que por lo menos en quanto uiuiesse queria seruir à nuestro Señor, y que despues hiziesse su diuina voluntad justicia en quien tanto le auia ofendido. Dauame aqui el Señor animo para que dixesse esto de todo mi coraçon; y así infundiendome vn sentimiento de mis culpas, y lo que por ellas merecia yo misma, pedia a su Magestad executasse el castigo con esta fuerça que me daua, y vencia esta tentacion, y tra-

bajo, que era muy grande.

Como continuaua la oracion, y via lo que por mi auia hecho nuestro Señor, y lo que por mi rescate quiso que padeciese su hijo, con esto me animaua, y fiendome su Magestad animo de manera que del todo se me quitaron estos temores, y si boluian eran muy de tarde en tarde. Iba con esta vida caminando, sufriendome nuestro Señor lo mucho que faltaua à su seruicio, y las correspondencias tan cortas como quien yo era. Muchos ratos le dexaua por hablar con las amigas, llamandome su Magestad con arta fuerça para que le buscasse, y comunicasse, le dexaua.

En el officio que dixè, que era el de Sacristana, hize artas faltas, tuuola mi hermana muy grãde de salud, q̃ la apretaron mucho sus enfermedades. Entre lo q̃ auia que padecer fue la falta de lo temporal; porque el Conuento no podia acudir à mas que vn sustento ordinario, y muy mediano: las enfermedades de mi hermana pedian mucho socorro, y yo no le tenia: porque mis hermanos no residian en aquel lugar, y entonces ordenò nuestro Señor para mi exercicio, que faltassen. A esto se juntaua el gasto de la Sacristia que era muy grande, de todo auia de tener cuidado, y sobre el trabajo que tenia era forçoso hazer labor para suplir alguna parte. Para todo me daua el Señor fuerças, y tan gran animo, que parecia incansable. Traiame su Magestad con gran alegria, y aliento, que quando me acuerdo de la misericordia grãde que nuestro Señor me hazia en darme salud, y fuerças para vn peso tan grãde de trabajo, le alabo, y doy gracias por ello; mas en todas mis obras hallo siempre vanidad, y manchas: porque aun en seruir à mi hermana la tenia. Vine à vsar mal de la merced que el Señor me auia hecho en darme tan gran amor para con ella, y aprouechauame del para seruirle con excessos que no eran menester para su salud, y gusto. O Señor q̃ pondreis vos en mis manos que no lo enfiucè; y de donde no sacarè yo mal pa-

ra dañar esta morada que para vos escogistes? Bendito seais que tanto me auéis sufrido.

En este tiempo murio alli vna Monja, cuya muerte senti yo mucho, que la queria con gran pafsion; y así me dexè lleuar del sentimiento con arta demasia, y conozco que ofendi en esto a nuestro Señor: porque ya me auia dado luz de la lastima que era verter lagrimas, que no fuese por auerle ofendido, y esta misericordia me la hizo su Magestad muy cumplida. Procurè alentarme, y ofrecerle la falta que esta Señora me hazia; porque era quien me consolaua mucho en todos mis aprietos; mas nuestro Señor que siempre mostrò quererme à solas, se la lleuò para sí, y yo lo quedè mucho. No por estas faltas que yo hazia faltaua su Magestad en fauorecerme. Fueron creciendo los fauores en la oracion, y en ella me enseñaua muchas verdades, y como auia de obrar las virtudes.

Hazela nuestro Señor merced de vna oracion mas leuantada con otras misericordias, y algunos particulares deste tiempo. Capit. XI.

Dome vn modo de oracion mas superior a mi parecer; porque antes hazia yo algo de mi parte, mas en lo que aora dirè no podia yo nada; porque en poniendome delante de Christo nuestro Señor le hallaua a mi lado, y de alli me leuantaua à vn agradecimiento, y amor a la bondad de Dios nuestro Señor, que sin poder salir de alli estaua algunas horas sin cansarme. Este modo me descubria el camino tan ancho, que participando el alma deste bien se hallaua dilatada, y con gran cõsuelo. Esto me hazia entender el demonio que era gastar tiempo sin prouecho; mas como ya el alma auia hecho aprecio deste bien, aunque no se aseguraua, no podia huir de las manos del Señor que cõ fuer-

ca la lleuaua. Con todo como yo era tã ignorante en estas cosas, hazia arta resistencia, no sabiendo el bien que por aqui perdia; y ansi muchas vezes me parecia era mejor rezar vocalmente, y aunque en estas oraciones sentia fuerça, me parecia era tentacion para que dexasse lo que rezaua. La presençia de Christo nuestro Señor en el discurso del dia era siempre, y con vna gran reuerençia de su diuina compaña, aunque tambien me parecia inuencion mia, ò imaginacion, y procuraua diuertirme; mas como no estaua en mi mano, no me dexaua el Señor, aunque yo le hazia tanto porque.

Sucedíame muchas vezes quando andaua por casa, si me hallaua sola en alguna parte, no poder passar a delante, por que aqueste Señor me detenía, y en particular quando subia vna escalera grande que auia, me ponía à adorarle, y suplicarle me echasse su bendicion. Si hazia alguna falta, me reprehendía amorosamente, ò si padecia algo, ò trabajaua en cosas de su diuino seruicio, le hallaua para ayudarme, con que todo se lleuaua con consuelo. Muchas vezes perdi este bien, y me faltò esta compaña dulcissima por mis faltas, que no hazien-dolas, nunca le busquè que no le hallasse, y tan presto, que yo le dezía, que por que no esperaua, y se detenía, para que clamando yo mereciesse sus amables visitas, y esto dezía como soberuia, y ignorante, pues aunque yo juntara todas las obras de las criaturas, no merecia vno de los faouores que este Señor haze quando con amor particiuar mira à vn alma. Denle puras, y limpißimas alabanças sus Angeles por mis grandes obligaciones.

El libro de la vida de la santa Madre Teresa de Iesus, era todo mi arrimo; porque en el hallè muchas de las cosas que por mi passauan; mas affixíame que en sus caidas no hallaua yo consuelo, por ser las mias tanto mayores, y tantas mas vezes; y las conuerßiones quando el Señor me llamaua, tã tibias: esto me ha-

zia no creer las misericordias que recibia, como si su Magestad las huiera de hazer por meritos. Otras vezes me parecia tentacion grande de pensar que entendia sus libros, ni que mis cosas podían assegurarse con las desta santa. Ibame al Señor llorando, y dezíale que me sacasse bien de todo, pues era mi Maestro, y amparo, y que pues sabia que le auia dado mi coraçon, y voluntad, que la guiasse por donde le diese gusto. Otras vezes sin dezirle nada no hazia mas de ponerme delante del, y llorando mirauale segura de que con sola su vista me alentaria si quisiesse, y defauciada de hallar remedio en otras manos. Con todo esto nunca tuue animo de tratar estas cosas con naide: Es verdad que no hallaua persona a proposito; porq̃ lo permitia ansi nuestro Señor, que muchas auria: su Magestad me quietaua, y enseñaua las cosas de que dudaua en la oracion.

Vna vez entre otras estando en la oracion, representándoseme Christo nuestro Señor en el Huerto, quando dixo a su eterno Padre. *si possibile est, transeat à me calix iste.* No podia passar de aqui; porque siempre que consideraua estas palabras, no podia asegurar mi espiritu con sola la declaracion que algunos dā dellas, que es que las dixo Christo por el temor sensible de la muerte, y dolores corporales, y esta vez mas que otras senti esta contradicion pareciendome, que su Magestad las auia dicho cõ fines mas profundos. Aqui me dixo con vnas palabras muy distintas, y claras. Hija no fue lo que me entristecio mas la muerte, ni los dolores, ni por ellos solos pedi a mi Padre que passasse de mi aquel caliz, sino el de la ingratitud de los hombres, de lo mucho que por ellos auia de padecer, y esto me hizo sudar sangre. Entendi que fue aquel el mayor dolor de Christo nuestro bien, y de alli adelante entendí en este sentido estas palabras. Quedè con mucha mayor pena de mi ingratitud, y de la de todos los hõbres, y no podia hallar consuelo sino con la Virgen nuestra Señora, y en los Sãtos, y

los Angeles; y así los comencé a tener de nuevo por deuotos.

En las comuniones me hazia nuestro Señor muchas mercedes, y era con tan grande sentimiento, y seguridad el hallar la presencia de Christo en este Santísimo Sacramēto, y el recogimiento q̄ aquí sentia el alma, q̄ auia menester mucho cuidado quando llegaua a la reja para poderme tener en pie, y boluer al asiento. Muchas vezes me parecia q̄ via q̄ estaua el Coro lleno de Angeles, y Serafines, con vna reuerencia tan grande, q̄ parecia no poderlo sufrir con la cōfusión, y verguença q̄ sentia de verme entre aquellos espiritus Bienauenturados, y como si con los ojos corporales los viera, cerualos para poder estar alli. Pediales cō artas lagrimas, me enseñassen a hospedar a este Señor, y q̄ me ayudassen a limpiar posada tan sucia, haziendo ellos el hospedaje. Hallaua en ellos gran socorro, y parecíame me enseñauan, y ayudauan en lo que les pedia; mas siempre llegaua temerosa, y admirada de la voluntad deste Señor, en sufrir que yo le recibiesse. Mostrauame biē su Magestad quāto mas indigna era deste beneficio, que otra ninguna criatura; y así leuantaua el agradecimiento cō esta verdad, creida de coraçō. Algunas vezes me consolaua el Señor, animādome para q̄ me llegasse a recibirle mas a menudo. Otras me enseñaua las cosas q̄ yo ignoraua acerca de su diuino seruicio, dādome siēpre luz en lo q̄ era mas perfecto. Aquí hallaua fortaleza para caminar al Señor, aunque las contradicciones fuesen muchas, y no dexaua de auerlas, aunque no me quitauan que me allegasse a este Santísimo Sacramēto.

Dezianme en mis ojos palabras arto pesadas, pareciales hipocresia lo q̄ hazia, y singularidades impertinētes, y como yo no acōpañaua estos esteriōres cō la verdadera virtud, no ibā descaminadas, y para grādes bienes mios permitia nuestro Señor q̄ viesen mis faltas, q̄ cotejadas con lo q̄ mostrauā por defuera, pudiera perder arto la virtud, si ella de

suyo no fuera incapaz de afrēta; prouocaua arto a q̄ me notassen cō esto, auq̄ yo no deseaua ser singular, ni engañar a nadie; mas podiālo pēsar las q̄ erā restigos de mi ruin vida; no las culpaua yo, ni me parecia se engañauā en juzgar q̄ allegarme al Señor era atreuimiento grande; mas tras esto no podia apartarme por mucho tiēpo deste diuino Sacramēto; porq̄ experimentaua me venia desta fuerte todo el bien, y el era el q̄ con su fortaleza sustentaua la flaqueza mia en todo lo q̄ era virtud, q̄ yo biē via q̄ sin ella no podia ir adelante en nada q̄ lo fuesse.

La noche antes q̄ huuiesse de recibir al Señor, procuraua tener mayor vigilia, alargando la oracion, y los tres dias antes del, los ofrecia a las tres personas de la Santísima Trinidad, suplicando a cada vna dellas me fauoreciesse, para q̄ yo recibiesse este Santísimo Sacramēto cō pureza, y agrado de su Magestad, que no me dolian mis faltas, mas de en quanto desagradauan a este Señor. Derramaua muchas lagrimas delante del viendo mi flaqueza en todo lo q̄ era seruirle, y guardar pureza en el alma; q̄ era tal mi miseria, q̄ no tenia fuerças para salir de ocasiones, y estas eran algunas arto pequeñas y faciles de euitar; mas en todo caia. Acuerdome q̄ estas me afligiā mas; por q̄ en ellas via qual era. Acacciame en recibiendo a nuestro Señor, ser forçoso salir del Coro para alguna cosa, y si en el camino encontraua algunas Monjas, no tenia valor para dexar de hablarlas, y algunas vezes eran platicas arto ociosas. Esto me atormentaua quando me llegaua a nuestro Señor, y suplicauale, q̄ pues yo era tal, que me quitasse alli la vida antes que le ofendiesse, por pequeña que fuesse la culpa. En fin, digo q̄ en este beneficio del Santo Sacramēto del Altar he hallado siempre socorro, y si alguna medra ay en mi alma, aqui se le ha dado, y quando me apartaua deste bien, resucitauan mis males, y en llegandome, tornaua este Señor a recibirme cō el amor que siempre admite a los pecadores.

Parece me lleuaua siempre con gusto,